

Colaboradores en la realización del Plan Nacional para la Renovación de la Pastoral Vocacional en México.

Miembros de los consejos nacionales de la Organización Mexicana de Agentes de Pastoral Vocacional (OMAPAV) de los periodos 2008 – 2011 y 2011 – 2014

Secretario ejecutivo de la CEVyM 2009-2012 Pbro. José Luis Torres Govea.

Redactores: Juan Hoil Ucan y Ramón Barroso Chan.

Asesores: Pbro. Lic. Emilio Lavaniegos González, Pbro. Lic. Benjamín Bravo Pérez. Pbro. Lic. Juan Carlos Martos cmf.

Responsable de la edición: Pbro. Pedro Sergio Mena Díaz, Secretario Particular de la Dimensión de PV, Enero 2007 – Mayo 2013.

ÍNDICE

Presentación	9
Abreviaturas	7
Introducción	10

PRIMERA PARTE: LOS DESAFÍOS DE LA PV EN MÉXICO

1.1. “MAESTRO, QUE VEA”

1.2. LA REALIDAD DE MÉXICO

- 1.2.1. Ambiente socio-político
- 1.2.2. Ambiente socio-económico 13
- 1.2.3. Ambiente socio-cultural 14
- 1.2.4. Ambiente socio-religioso 15
- 1.2.5. Ambiente socio-familiar 16
- 1.2.6. Ambiente de adolescentes y jóvenes17

1.3. LA REALIDAD DE LA IGLESIA EN MÉXICO18

- 1.3.1. La concepción de Dios 18
 - 1.3.1.1. La fe cristiana 18
 - 1.3.1.2. La imagen de Cristo 19
 - 1.3.1.3. El hecho guadalupano 19
 - 1.3.1.4. La piedad popular 19
- 1.3.2. La concepción de Iglesia 19
 - 1.3.2.1. El individualismo pastoral 19
 - 1.3.2.2. La desacralización 20
 - 1.3.2.3. Crisis de fe 20
 - 1.3.2.4. La incoherencia entre fe y vida20



1.3.2.5. La juventud católica	20
1.3.2.6. La asistencia y la participación en la Eucaristía	21
1.3.2.7. La pastoral y la vivencia del apostolado	22
1.3.3. El cristianismo y las nuevas concepciones del hombre	
1.3.3.1. El hombre sin sentido	22
1.3.3.2. El hombre subjetivo	22
1.3.3.3. El hombre de pensamiento débil	23
1.3.3.4. El hombre del microlenguaje	23
1.3.3.5. El hombre.com	23
1.3.3.6. El hombre del protagonismo seductor	24
1.3.3.7. El hombre del “estar	24
1.3.3.8. El hombre del “presente	24
1.3.4. La concepción de vocación	25
1.3.4.1. Las distintas concepciones de vocación	25
1.3.4.2. Las vocaciones específicas	26
1.4. LA REALIDAD DE LA PV EN MÉXICO	26
1.4.1. Los principales documentos de la PV en México	26
1.4.1.1. Plan de PV, 1972	26
1.4.1.2. Guía de PVI, 1984	26
1.4.1.3. Plan nacional de PV, 1991	26
1.4.1.4. Plan nacional de PV, 2000	27
1.4.2. Situación actual de la PV en México	27
1.4.2.1. Los centros diocesanos	27
1.4.2.2. Los coordinadores diocesanos	28
1.4.2.3. Las acciones de la PV	28
1.4.2.4. Las pastorales afines	31
1.4.3. Los anquilosamientos en la animación vocacional	33

1.5. REPERCUSIONES Y DESAFÍOS PASTORALES	33
1.5.1. Repercusión económico-cultural	33
1.5.2. Repercusiones en la concepción del hombre	34
1.5.3. Repercusiones en la actual condición juvenil	34
1.5.4. Repercusiones en la comunidad eclesial	35
1.5.5. Repercusiones en la transformación de la familia	36
1.5.6. Repercusiones en la cultura vocacional	37
1.5.7. Repercusiones en la propuesta vocacional	37

SEGUNDA PARTE: HACIA EL SALTO DE CALIDAD DE LA PV EN MÉXICO 39

2.1. DEL VER AL JUZGAR 39

2.2. EL SALTO DE CALIDAD DE LA PV 39

2.2.1. El salto de calidad	39
2.2.2. De la iglesia que peregrina en Europa	39
2.2.3. A la iglesia que peregrina en América Latina	40
2.2.4. Para renovar la PV de la iglesia que peregrina en México	40
2.2.5. Decálogo vocacional	40
2.2.5.1. Primer salto	41
La dimensión vocacional del discípulo-misionero	41
La Iglesia mística-ministerial	41
La vocación de convocar	41
Exigencias del primer salto de calidad	42
2.2.5.2. Segundo salto	42
Definición de PV desde aparecida	42
La PV es, hoy, la vocación de la pastoral	43
La PV, ¿en un conjunto de pastorales o en la Pastoral de conjunto?	

Exigencias del segundo salto de calidad	44
2.2.5.3. Tercer salto	45
La universalidad de los llamados	45
Llamados a la santidad en una vocación específica	45
La conciencia de animar todas y cada una de las vocaciones como Camino a la santidad	46
Exigencias del tercer salto de calidad	46
2.2.5.4. Cuarto salto	47
Toda tierra es fértil de vocaciones	47
Los pecados en la animación vocacional	47
Exigencias del cuarto salto de calidad	48
2.2.5.5. Quinto salto	49
Una adecuada pedagogía	50
Exigencias del quinto salto de calidad	50
2.2.5.6. Sexto salto	51
Ante una tendiente antropología del hombre-sin-vocación	51
El valor antropológico en aparecida	52
Exigencias del sexto salto de calidad	52
2.2.5.7. Séptimo salto	53
La vocación como proyecto de Dios	53
¡No tengan miedo!	53
La esperanza cristiana en la animación vocacional	54
Exigencias del séptimo salto de calidad	55
2.2.5.8. Octavo salto	55
El reto de la animación vocacional en todos los areópagos	55
La caridad inteligente	56
Exigencias del octavo salto de calidad	57

2.2.5.9. Noveno salto	57
Cultura vocacional	57
La misión de la Iglesia como madre de vocaciones	57
Exigencias del noveno salto de calidad	59
2.2.5.10. Décimo salto	59
Remar mar adentro	59
A lo profundo del corazón humano	59
Gratuidad divina y gratitud humana	60
Exigencias del décimo salto de calidad	60
2.3. DIAGNÓSTICO PASTORAL: LA URGENCIA DE DAR EL SALTO DE CALIDAD EN LA PV	61
2.4. LAS CAUSAS	61
2.5. LAS URGENCIAS PASTORALES	62
2.6. LO PRIORITARIO	62
2.7. CONCLUSIÓN	63
TERCERA PARTE: EL SALTO DE CALIDAD EN LA PV	64
3.1. DEL JUZGAR AL ACTUAR	64
3.2. OBJETIVO GENERAL	64
3.3. LINEAMIENTOS EN LA ANIMACIÓN VOCACIONAL	64
3.3.1. Remar mar adentro... la conversión pro-vocacional	64
3.3.2. Y echar las redes... propuesta de una adecuada pedagogía de la vocación	65
a) Sembrar la vocación a través del encuentro con Jesucristo	65
b) Acompañar la conversión	65
c) Educar al discipulado	65
d) Formar para la comunión	65

PRESENTACIÓN

La Pastoral Vocacional (qué en adelante la señalaremos como PV), se encuentra ante la exigencia de un cambio radical, de un salto de calidad, como el Papa Juan Pablo II recomendó en su discurso al final del segundo Congreso Europeo de Vocaciones en Roma en el año 1997. Han pasado dieciséis años y en México todavía nos encontramos ante una propuesta que exige ser comprendida en su significado auténtico.

Por otro lado, se tiene la experiencia más o menos evidente de situaciones y concepciones que tienden a marginar, en algún modo, la misma PV, considerándola como menos importante. Ella, tal vez, presenta un rostro no convincente de la Iglesia actual o es considerada como un sector de la pastoral teológicamente menos fundamentado que otros, consecuencia reciente de una situación crítica y contingente.

La PV vive, todavía, en una situación de inferioridad, que, si por un lado puede dañar su imagen e indirectamente la eficacia de su acción, por otro puede llegar a ser también un contexto favorable para trazar y experimentar con creatividad y libertad nuevos caminos pastorales.

El presente documento no pretende ser una actualización del Plan Nacional de PV en México, sino un verdadero Plan para renovar la PV en México. Es el resultado de un trabajo que se ha venido realizando a lo largo de estos últimos años en asambleas y otros lugares de consulta a nivel nacional y que gracias al interés y dedicación de nuestros agentes ha sido enriquecido sobremanera¹.

¹ Este documento recoge los aportes de las Asambleas de Morelia, Mich. En mayo de 2010, de Nuevo Laredo, Tamps. en mayo 2011, la Asamblea de la CEM en junio de 2011 y la Jornada Nacional de Tula, Hidalgo, en noviembre de 2011, y el 1er Congreso Mexicano de PV en septiembre de 2012.

ABREVIATURAS

- AA** Concilio Vaticano II, Decreto, *Apostolicam Actuositatem*.
- CatIC** Catecismo de la Iglesia Católica.
- CEM** Conferencia del Episcopado Mexicano
- ChFL** Juan Pablo II, Exhortación Apostólica, *Christifideles Laici*.
- CIC** *Codex Iuris Canonici*, 1983.
- CT** Juan Pablo II, Exhortación Apostólica, *Catechesi Tradendæ*.
- DA** Documento conclusivo de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Aparecida*, 2007.
- DP** Documento conclusivo de la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano, *Puebla*, 1979.
- EA** Juan Pablo II, Exhortación Apostólica, *Ecclesia in America*.
- ENS CEM**, *Educación para una Nueva Sociedad*
- FC** Juan Pablo II, Exhortación Apostólica, *Familiaris Consortio*.
- GPV** *Guía de Pastoral Vocacional*, México, 1984.
- GS** Concilio Vaticano II, Constitución Pastoral, *Gaudium et Spes*.
- IVT** *In Verbo Tuo*, *Proposiciones para el Congreso Europeo de Vocaciones*.
- LG** Concilio Vaticano II, Constitución Dogmática, *Lumen Gentium*.
- DPVIP** II Congreso Mundial de Vocaciones, *El Desarrollo de la Pastoral Vocacional en las Iglesias Particulares*, 1982.
- MR** *Mutuae Relationis*.
- NBFSM** *Normas Básicas para la Formación Sacerdotal en México*.



INTRODUCCIÓN

La estructura del presente documento tiene su fundamento en el método VER, JUZGAR Y ACTUAR, que la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, eligió en Aparecida para su reflexión.

Apoyados en las conclusiones de las Asambleas Nacionales de PV del 2008 y 2009, se decidió poner las bases y condiciones para renovar el trabajo de las vocaciones, y no sólo darle continuidad al trabajo hecho en los últimos años. El análisis nos llevó a descubrir, cómo desde el I plan elaborado en 1972 se ha tenido una doctrina, que basada en la Sagrada Escritura, en la Teología de la vocación, en los congresos internacionales, y en la XXVI Asamblea de la CEM, nos han dado las pautas para organizar nuestro trabajo nacional, diocesano, congregacional, parroquial y comunidades educativas. Sin embargo, descubrimos, que, aunque ha habido avances, no se puede decir que la PV haya alcanzado los niveles que los documentos mencionados han señalado desde entonces. Temas como: “todos tienen vocación”, “la PV debe ocupar un lugar prioritario en la pastoral de conjunto”, “el trabajo armónico con las pastorales afines, especialmente con la juvenil, la familiar, la social y la educativa”, “todos somos promotores vocacionales”, “privilegiar los procesos”, “concientización a todo el pueblo de Dios”, etc. aunque están presentes en prácticamente todos los ambientes eclesiales, todavía la PV no se ha consolidado como una acción estable y natural en y con la Pastoral de Conjunto.

Para dar respuesta a lo anterior, sugerimos tres ideas fuerza que nos ayudan a vislumbrar el futuro de la Pastoral Vocacional en México:

1ª Idea fuerza: “Cultura Vocacional”. Exigida por Juan Pablo II en su Mensaje con motivo de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones de 1993.

2ª Idea fuerza: “Salto de Calidad”. Señalada por el Congreso Europeo de

Vocaciones de 1997, e iluminada por el documento de Aparecida. Hacemos una aplicación a la realidad de México.

3ª Idea fuerza: “Remar mar adentro”. El Beato Juan Pablo II, inspirado en Lc 5,4, invitaba a toda la Iglesia al inicio del nuevo milenio, a abandonar la mediocridad y profundizar en la misión que todos hemos recibido para responder a los retos de hoy.

Estas tres ideas se funden en una frase inspiradora: “Para alcanzar la Cultura Vocacional, es necesario dar un Salto de Calidad, que solo se puede lograr si nos arriesgamos a remar mar adentro”.

Focalizada la idea fuerza, nos preguntamos, ¿qué realidad es la que vivimos en México, que impide o facilita el que se pueda establecer la Cultura Vocacional, dar el Salto de Calidad y remar mar adentro? La respuesta dio origen a la estructura de la Primera Parte, que equivale al VER, y que hemos titulado: “LOS DESAFÍOS DE LA PV EN MÉXICO”. A su vez esta primera parte se subdivide, para su análisis: en La realidad de México, la realidad de la Iglesia en México y la realidad de la PV en México, así como las repercusiones y desafíos que de ella se derivan.

La segunda parte, que corresponde al JUZGAR, la titulamos: “HACIA EL SALTO DE CALIDAD DE LA PV EN MÉXICO”. A la luz de 10 saltos, se desarrolla la doctrina vocacional que es necesaria para conocer e impulsar cada uno. Es oportuno decir que se eligió este esquema, también como un recurso de nemotecnia, para recordarnos, de un modo muy directo, la vía por la cual pretendemos caminar para renovar la PV.

La tercera parte corresponde al ACTUAR y se titula: “EL SALTO DE CALIDAD EN LA PV”. De modo que la consecución de los objetivos general y específicos, a través de caminos operativos, nos lleven hacia el Salto de Calidad y se alcance la Cultura Vocacional.



PRIMERA PARTE

LOS DESAFÍOS DE LA PV EN MÉXICO

1.1. “MAESTRO, QUE VEA”. “En el Evangelio, el ciego se dirige a Jesús, y le dice: Maestro, que vea (Mc 10,51). Esta ha sido la petición que hemos dirigido a Nuestro Señor Jesucristo, quien pronto en responder, ha puesto en nuestros corazones el deseo de un renovado modo de entender el misterio de la vocación y el fascinante servicio de acompañar. El Espíritu nos ha movido a emprender esta maravillosa obra provocacional de elaborar un plan para renovar la PV en México.

A continuación se presenta la valoración de la realidad, tanto desde lo cuantitativo, es decir, desde las respuestas recabadas del cuestionario enviado a todas las diócesis, como desde lo cualitativo, que toma en cuenta el trabajo que se ha realizado en cada una de las Jornadas y Asambleas que preceden este documento.

1.2. LA REALIDAD DE MÉXICO. La historia del país es la historia de sus cambios continuos. Hoy, sin embargo, son tan intensos, profundos y frecuentes que sacuden los cimientos y ponen en crisis los valores que en otro tiempo dieron seguridad a la sociedad mexicana. A pesar de que México es un país muy apegado a lo tradicional, especialmente en algunas regiones y grupos de población, hoy ha tenido que enfrentarse a cambios que surgen en casi todos los campos de la vida: la familia, la política, la economía, la juventud, la escuela, el trabajo, las relaciones sociales, el descanso, la comunicación y la religión. Por lo demás, todo ello es un reflejo de lo que ocurre en nuestro mundo.



En medio de esta crisis de inseguridad y violencia, se van organizando grupos sociales que de distintas maneras buscan hacer sentir su frustración social ante las insuficientes garantías de seguridad que tienen los ciudadanos y ante la impunidad en que quedan muchos delitos del crimen organizado⁷. Se hacen esfuerzos por integrar estos movimientos a una propuesta orientadora de vida, valorizando la gratuidad y la creatividad del Evangelio dirigidas hacia el bien común⁸; esto ha llevado a tener como consecuencia una mayor conciencia política y ciudadana de los mexicanos.

1.2.2. Ambiente Socio-económico. El contexto de la actividad económica es el de la globalización. En México ha favorecido la difusión y el fortalecimiento de un modelo de economía de mercado que se ha mostrado incapaz de resolver, como lo pretendía, los problemas sociales⁹.

México es uno de los países con mayor desigualdad en la distribución de la riqueza en el mundo. Esta situación se ha profundizado por el progresivo deterioro de la capacidad adquisitiva de los trabajadores; por el incremento del desempleo; la falta de condiciones favorables para la micro, pequeña y mediana empresa; la caída en la calidad de vida, la corrupción endémica, la paulatina disolución de las clases medias y la concentración de riqueza en pocas manos¹⁰.

El porcentaje de jóvenes que, incluso teniendo estudios, no tiene acceso a empleos estables y remunerados, es muy alto. Esto hace que muchos de

7 Cf. *Ibíd.*, n. 41.

8 Cf. II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones, Cartago-Costa Rica, Maestro, en tu Palabra, echaré las Redes, 2011, Documento final, n. 34.

9 Cf. CEM, Que en Cristo Nuestra Paz México tenga Vida Digna..., op. cit., n. 29.

10 Cf. II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones, Documento final ..., op. cit., n. 33.



ellos, ante la falta de alternativas, sean oferta laboral para la demanda de quienes se dedican a las actividades ilícitas¹¹.

Lo arriba expuesto nos impulsa a un nuevo amanecer que permite creer que otra sociedad es posible; surgen nuevas formas de socialización, con mayor libertad de elección, generando nuevos grupos sociales; se valora la alteridad y la relación interpersonal, se busca la coherencia de vida y una postura crítica ante la realidad social.

Con esperanza, vemos que connacionales aprecian la vida, usan lo necesario, aprenden a manejar sus bienes y a valorar el sacrificio. Se intenta una economía alternativa, al servicio de la vida, la familia y la educación, para cuestionar la cultura de lo fácil, en una propuesta que ayuda a promover la comunión¹².

1.2.3. Ambiente Socio-cultural. El confort y el fácil acceso a lo placentero comienzan a generar un mundo “*light*” donde muchas personas se ven ya inmersas. “*Light*” es la palabra mágica que hoy está de moda. Implícitamente este fenómeno esconde su verdadero mensaje: la búsqueda de la ligereza de compromiso, y una vida suave y liviana. Podríamos decir que hoy estamos ante el retrato de un nuevo tipo humano: “El hombre de lo desechable”.

El relativismo, por su parte, afecta seriamente la moral y las costumbres. Dicha corriente proclama que no hay una verdad absoluta y ésta depende de cada individuo en un espacio o tiempo concreto o intereses. En este sentido cada individuo tiene su propia moral y la aplica del modo que

11 Cf. *Ibíd.*, n. 39.

12 Cf. *Ibíd.*, n. 34.



mejor le convenga. Las normas morales establecidas por la sociedad dejan de regir la vida de los individuos que buscan hacer sus propias reglas.

Los medios de comunicación juegan un papel importante para la vida del hombre. Tal es su alcance que nos permiten estar comunicados con el resto del mundo y saber lo que acontece en cuestión de segundos¹³. Hoy son de mucha utilidad y resultan muy accesibles para la gran mayoría de las personas. Sin embargo hay que ser conscientes de los alcances positivos y negativos. Si bien estos medios comunican, también no favorecen el encuentro y la alteridad¹⁴. “Hoy más que nunca los medios de comunicación nos han acercado pero no nos han hermanado”¹⁵.

Esto ha provocado que la sobrevaloración de la subjetividad individual, que debilita los vínculos interpersonales y comunitarios, proponga una radical transformación del tiempo y del espacio en función del presente y a favor de la inconsistencia y la inestabilidad, dejando de lado la preocupación por el bien común para dar paso a la realización inmediata de los deseos personales y generar supuestos derechos individuales, por lo general arbitrarios¹⁶.

13 El censo del 2010 del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática arrojó que 219,000 nuevos usuarios se conectan en promedio cada mes al Internet. En los últimos cinco años, la cantidad de cibernautas en México se triplicó al pasar de 7 millones de personas a finales de 2001 a 20.8 millones en marzo de 2007.

Del total de hogares en el país, 12.3% dispone de conexión a Internet y de éstos, uno de cada dos tiene conexiones de banda ancha. El 70.2% se agrupa en el rango de 12 a 34 años de edad. Casi 64% se conecta una vez por semana y el resto lo hace con una frecuencia diaria. Los hábitos de los cibernautas en México indican que el 65.9% de los usuarios se conecta fuera de su hogar. Respecto al uso y finalidad, la actividad más importante es la relacionada a la escuela y actividades estudiantiles (43.1%). Con respecto a otros medios de información en el hogar, hay una diferencia significativa en relación con los hogares que disponen de televisión (93%) o del servicio de telefonía (73%). En 2012 son 30.5 millones de personas los usuarios de una computadora.

14 Cf. II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones, Documento final..., op. cit., n. 44.

15 BENEDICTO XVI, Carta Encíclica, Caritas in Veritate, 29 de junio de 2009, n. 19.

16 Cf. II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones..., Documento final, op. cit., n. 37.



A través de los medios de comunicación social se difunden modelos ideales de éxito personal y social asociados con la capacidad de consumo y de acceso a bienes lujosos. La dificultad para tener estos bienes, por falta de dinero, produce insatisfacción y frustración; estas experiencias abren la puerta a la tentación de tener, con el menor esfuerzo, los recursos necesarios para acceder a un ideal de vida que encadena a una espiral infinita de necesidades y de insatisfacciones¹⁷.

En la segunda década del 2000 se habla de *emergencia educativa*¹⁸. Ésta no tiene que ver sólo con la insuficiencia de recursos y de instalaciones para ofrecer una educación de calidad, sino también con el fracaso del esfuerzo “por formar personas sólidas, capaces de colaborar con los demás, y de dar un sentido a la propia vida”¹⁹. Este fracaso se explica por el claro reduccionismo antropológico que concibe a la educación en función de la producción, la competitividad y el mercado²⁰. La espera para el primer empleo lleva a los jóvenes en edad laboral a dedicarse a otras actividades muy diferentes de los fines de sus estudios.

Otro problema en gran parte de la población (60%) es la obesidad, pues muchos mexicanos viven el sedentarismo, y practican poco deporte, además hay el hábito de comer comida chatarra.

La salud pública se caracteriza, sobre todo, por la importancia que concede a la prevención para inhibir factores de riesgo en las personas, en las relaciones humanas, en la vida comunitaria y en la interacción de las

17 Cf. CEM, *Que en Cristo Nuestra Paz México tenga Vida Digna...*, op. cit., n. 90.

18 Cf. CEM, *Que en Cristo Nuestra Paz México tenga Vida Digna...*, op. cit., nn. 86-87.

19 BENEDICTO XVI, Carta a la Diócesis de Roma sobre la tarea urgente de la educación, 21 de enero de 2008.

20 Cf. DA., n. 328.



instituciones que conforman la sociedad. Una respuesta integral a la violencia no sólo protege y ayuda a quienes la padecen, sino que también promueve la no violencia, reduce la perpetración de actos violentos y cambia las circunstancias y condiciones que la originan²¹.

Hoy es común en muchas personas recurrir con frecuencia a distintos tipos de droga, lo que se hace como alternativa para la rápida solución de problemas: paliar dolores, mantenerse despierto, tranquilizarse, inhibir la angustia, estimular el deseo sexual, etc. Esta 'cultura de la droga' comienza a gestarse desde la familia desencadenando otras adicciones. Por otro lado, el tabaquismo y el alcoholismo han ganado terreno entre la juventud mexicana. Éste último, en algunos de los miembros de las familias mexicanas es causa también de violencia intradoméstica. Toda la familia sufre las consecuencias de las adicciones que además de afectar la economía, deterioran las relaciones intrafamiliares²².

1.2.4. Ambiente Socio-religioso. Somos un pueblo que ama la vida; hospitalario, fraterno, religioso, mariano, alegre y solidario. En la pluralidad cultural del pueblo de México hay elementos valiosos de unidad e identidad nacional, muchos de ellos relacionados con la fe cristiana.

Sin embargo México está viviendo una constante invasión de sectas y movimientos religiosos, -aproximadamente 6,700 asociaciones religiosas registradas-, con lo que se sobre dimensiona la variedad de propuestas de fe, lo cual da como resultando que muchas personas no vivan un fe auténtica, sino entremezclada con ideologías, supersticiones, etc. como el New Age, o la Santa muerte.

21 Cf. CEM, Que en Cristo Nuestra Paz México tenga Vida Digna..., op. cit., n. 101.

22 Cf. CEM, Que en Cristo Nuestra Paz México tenga Vida Digna..., op. cit., n. 68.



Pese a la globalización, las creencias mágico-religiosas prevalecen en México, sobre todo en el sureste, donde están más arraigadas que en el norte del país. Los mexicanos se persignan, ponen los santos al sol, les hacen ofrendas, temen a brujos y demonios, y siguen atribuyendo a la magia muchas cosas que pasan en su vida.

Esto lleva a las familias a una confusión, por la que vemos que es cada vez más común encontrar jóvenes que profesan religiones subjetivistas o carentes de institucionalidad, privándose de participar en la comunidad cristiana, de conocer al Dios Vivo, Trino y Uno. De igual modo, el no vivir las verdades fundamentales de fe, les lleva a la pérdida del sentido de pecado y de la trascendencia de la propia vida²³.

Reconocemos en los signos de los tiempos que la cultura y la religión son asediadas sin descanso por la llamada cultura de la muerte; en gran parte de los jóvenes no sólo existe una falta de fe, sino también carecen de espacios para expresarla con libertad²⁴. Esta situación se puede considerar hoy como una verdadera y auténtica estructura de pecado, caracterizada por la difusión de una cultura contraria a la comunión, al amor y a la vida. Este modo de pensar y de actuar afecta directamente los valores humanos y cristianos.

1.2.5. Ambiente Socio-familiar. La familia, “patrimonio de la humanidad”, constituye uno de los tesoros más importantes de los pueblos latinoamericanos, y por ende de México. Ella ha sido y es escuela de fe, palestra de valores humanos y cívicos, hogar en el que la vida humana nace y se acoge generosa y responsablemente.

23 Cf. *Ibid.*, nn. 65-66.

24 Cf. PNPV., 2000, n. 55.



Sin embargo, en la actualidad sufre situaciones adversas provocadas por el secularismo y el relativismo ético, por los diversos flujos migratorios internos y externos, por la pobreza, por la inestabilidad social y por legislaciones civiles contrarias al matrimonio que, al favorecer los anticonceptivos y el aborto, amenazan el futuro de los pueblos²⁵.

Muchas familias padecen todavía una mentalidad machista, que afecta íntimamente la vivencia conyugal, y provoca violencia intradoméstica, afectando seriamente a los hijos, no solo por los efectos físicos y morales que puedan sufrir, sino porque de ese modo se les dificultará comprender el ideal de familia querido por Dios. Entre otros efectos se pierde el valor del compromiso permanente que exige el vínculo sagrado del sacramento del matrimonio, haciendo que muchas parejas no solo no busquen este sacramento, si no, ni siquiera el compromiso del matrimonio civil. La visión de la paternidad resulta también afectada, pues se antepone, la situación económica y los deseos de bienestar material, en las que el padre y la madre trabajan, lo que hace que se estén conformando familias con un solo hijo, o a lo sumo dos. Esto está haciendo importante el papel de los abuelos que muchas veces son los que cuidan y educan a los nietos, convirtiéndose incluso en los que inculcan el sentido de la fe cristiana.

Las nuevas leyes que se están dictando afectan a la verdadera conformación de las familias, compuestas por un hombre y una mujer con sus hijos, al querer equipararlas a las uniones que se dan entre personas del mismo sexo, con derecho a adoptar.

1.2.6. Ambiente de Adolescentes y Jóvenes. Los adolescentes y jóvenes son una gran riqueza para la sociedad y, sin embargo, viven

25 DA., n. 5



situaciones familiares y sociales que los convierten en víctimas y actores de hechos violentos. La violencia del crimen organizado afecta especialmente a los jóvenes que se han convertido en monedas de cambio, en vidas utilitarias de poco valor e instrumentos de un engranaje criminal, fácilmente renovables ante la muerte de miles de ellos²⁶.

Cada vez más la violencia forma parte de la vida de los jóvenes y adolescentes. La drogadicción y la delincuencia asociadas al pandillerismo son síntomas que muestran la profundidad de este problema que es el resultado, entre otras cosas, de la fuerte carga de violencia y agresividad que reciben los jóvenes diariamente de los medios de comunicación, sin contar con el contrapeso de criterios de discernimiento y de valores éticos que tendrían que ser recibidos en la familia o en la escuela. A esto se agrega la falta de oportunidades de trabajo y de crecimiento personal²⁷.

Por otra parte, los jóvenes son los más afectados en sus aspiraciones personales profundas por la así llamada “cultura de las sensaciones”²⁸: crecen en la lógica del individualismo pragmático y narcisista, que suscita en ellos mundos imaginarios especiales de libertad e igualdad; el hedonismo, y consumismo provoca en los jóvenes inestabilidad, desestructuración interna, afectividad rota, incapacidad para convivir y donarse en forma estable, tanto a Dios como al prójimo. Afirman el presente porque el pasado perdió relevancia ante tantas exclusiones sociales, políticas y económicas.

Asimismo, participan de la lógica de la vida como espectáculo, considerando el cuerpo como punto de referencia de su realidad presente. En

26 Cf. CEM, *Que en Cristo Nuestra Paz México tenga Vida Digna...*, op. cit., n. 73.

27 Cf. *Ibíd.*, n. 74.

28 Cf. D. A., n. 51.



medio de la realidad de cambio cultural, emergen nuevos sujetos, con nuevos estilos de vida, maneras de pensar, de sentir, de percibir y con nuevas formas de relacionarse. Esta cultura postmoderna oscurece la juventud²⁹.

Pero a pesar de todo, los jóvenes mexicanos tienden espontáneamente a la amistad y la solidaridad con las causas más nobles; son sensibles a la autenticidad, la transparencia, la justicia, la comunión y la trascendencia; la curiosidad los abre al conocimiento y a la aventura; tienen facilidad para la tolerancia y son abiertos a las diferencias socioculturales; les fluye la utilización de las nuevas tecnologías para transformar el México digital³⁰.

1.3. LA REALIDAD DE LA IGLESIA EN MÉXICO

1.3.1. La Concepción de Dios

1.3.1.1. La Fe Cristiana. La mayoría de los mexicanos profesan la fe cristiana y es muy alto el porcentaje de quienes lo hacen en comunión con la Iglesia católica que cuenta con aproximadamente 11,000 templos. La identidad católica es uno de los rasgos de nuestra cultura; en el lenguaje, en los símbolos, en las fiestas, en los modos de relación de la mayoría encontramos referencias a una piedad muy viva, sin que ello signifique siempre coherencia de vida cristiana. La exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini*, ha pedido impulsar la importancia de las Sagradas Escrituras en la vida de la Iglesia, petición que comienza a ser patente en algunos sectores³¹.

29 Cf. I Congreso Continental de Vocaciones, Itaici, n. 12.

30 Cf. II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones, Documento final..., op. cit., n. 48.

31 Cf. Cf. VD., n. 5



Existe un individualismo pastoral visible en un cierto modo de entender la Iglesia, que corre el riesgo de bloquear cualquier proyecto de renovación. El alma de toda renovación es la comunidad y la comunión, si disminuye el sentido de la fraternidad en la pastoral, como valor y como método, como finalidad y como criterio, es inevitable una crisis de vocaciones: una caída de atracción y de significatividad del concepto de *llamada-respuesta*, caída de disponibilidad para aceptar la propuesta vocacional y seguirla.

Esta incongruencia de vida se plasma también en los *capillismos*, donde el sentido eclesial de la evangelización parece no conocerse³⁵.

1.3.2.2 La desacralización. Entendida como cierta pérdida del sentido de lo sagrado, de lo santo, de lo sacro. No son pocas las personas a quienes, por ejemplo, la liturgia les dice muy poco o casi nada. Asistimos a un proceso de secularización en el sentido de que muchas personas piensan que ya no necesitan a Dios ni a la religión en su vida. El hombre moderno, cree que puede encontrar en la ciencia y en la técnica sentido y seguridad total para su propia vida. De este proceso de secularización no están tampoco exentos nuestros ambientes eclesiales.

1.3.2.3. Crisis de fe. La fe es corresponder a la voluntad de Dios. San pablo dice. “Todo lo que vivo en lo humano lo vivo con la fe en el hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí.” (Gal. 2, 20) Sin embargo, hoy en día, la fe en Jesucristo es percibida de diferente manera ya que para muchos, Jesucristo es solo un personaje importante en la historia de la humanidad. Para los cristianos católicos no practicantes, Jesucristo es visto como un hacedor de milagros. Para otros cristianos católicos practicantes, Jesucristo es visto como un hacedor de milagros y tranquilizador de la conciencia.

35 Cf. PNPV., 2000, n. 77.



1.3.2.5. La Juventud Católica. Aunque nuestras tradiciones culturales ya no se transmiten de una generación a otra con la misma fluidez que en el pasado, la transmisión de valores de padres a hijos, así como las fuertes creencias religiosas, permiten considerar la religión como una fuerte influencia para la vida de los jóvenes⁴⁰.

La juventud mexicana experimenta el sentido religioso, se caracteriza por una apertura espontánea a la escucha de la Palabra de Dios y un deseo sincero de conocer a Jesús; tiene una innata capacidad para crear comunidad y para vivir en comunión, y para dar con ella sentido a la vida y fuerza a los compromisos sociales. Somos conscientes del papel tan noble y orientador que ha jugado la piedad popular en el sector juvenil, especialmente la devoción guadalupana, que ha contribuido a hacerlos “más conscientes de nuestra común condición de hijos de Dios y de nuestra común dignidad ante sus ojos, no obstante las diferencias sociales, étnicas o de cualquier otro tipo”⁴¹.

Hoy más que nunca, nos vemos invitados a ser congruentes y coherentes para hacer atractiva a la Iglesia a través del testimonio, particularmente ante los ojos de los jóvenes. Esto dará sentido a cada palabra del Evangelio y podrá satisfacer así el reto de cautivar la atención ante un mundo globalizado. Es precisamente este sector juvenil el que personifica el mayor reto de la Iglesia. Ante un mundo globalizado, fragmentado y con pluralismo de valores, resulta complejo atraer la atención de las nuevas generaciones, aun al interior de la propia Iglesia, por lo que consideramos necesario inducir a los jóvenes al encuentro con Cristo de manera consciente y convencida, para que asuman los valores de la fe.

40 Del total de jóvenes en nuestro país, el 85% se dice católico. El otro 15% se divide en otras denominaciones religiosas. (Porcentajes tomados de un estudio realizado para la SEP en 2008 por el Instituto Mexicano para la Juventud).

41 DA., n. 37.



La tarea no es sencilla ante el cúmulo de mensajes que los adolescentes y jóvenes reciben a diario vía internet y otros medios electrónicos y digitales, los cuales no siempre coinciden con las enseñanzas del Evangelio. Comienza a aparecer una nueva adicción a las experiencias sexuales que cada vez más inicia a temprana edad, y que al momento de hacer una opción vocacional, el sentido de virginidad confronta y muchas veces impide una respuesta libre, sana y total. Este sentido de virginidad perdida es una de las causas de la crisis de vocaciones a la vida consagrada, principalmente femenina. El acompañamiento de las vocaciones actuales no puede hacerse sin tener en cuenta, algunas veces, un proceso de “virginidad recuperada”.

Los retos de la evangelización de hoy son particularmente con los jóvenes. La evangelización tiene como fin proponer a Cristo y su mensaje al mundo de hoy. En la medida en que un(a) joven se encuentra con Jesucristo en su propia historia, aumenta la fe y la posibilidad de descubrir la vocación específica. La Iglesia católica compite en cierta forma con los mensajes e ideologías emanados de diversos sectores que convergen en un mercado de ideas y valores, y eso dificulta capturar la atención del gremio juvenil, aun en el entorno familiar.

1.3.2.6. La asistencia y la participación en la Eucaristía. México es el segundo país con mayor número de católicos del orbe, solamente detrás de Brasil, con 90 millones de católicos, de los cuales en promedio se considera que asiste a Misa Dominical el 20%.

Desde el punto de visto geográfico, se descubre que las personas que más acuden a la Eucaristía son de los estados del norte que comparten frontera con Estados Unidos, (una o más veces por semana); le sigue en asistencia el centro del país; encontrando en el sur el promedio más bajo de participación a la celebración.

La complejidad de las zonas urbanas repercute en la asistencia,



señalándose como un ejemplo de este problema a la capital de país y su zona metropolitana con una muy baja participación.

Hay que señalar que mientras en las zonas rurales el sentido de pertenencia es mas fuerte, debido a que al frente de las parroquias hay un único sacerdote, a lo mas con un vicario; en la ciudad la facilidad de movilidad les lleva a buscar la participación, muchas veces fuera del territorio de la parroquia motivados por a diversos factores, como pueden ser los horarios, los servicios que ofrecen las parroquias, la afinidad con los sacerdotes, etc.

Por rango de edades, son los jóvenes los que, siendo la mayor parte de la población, han disminuido su participación en la Eucaristía. Entre los adultos los que mas asisten son los mayores de 50 años, y destacándose los casados y de estos las mujeres.

1.3.2.7. La pastoral y la vivencia del apostolado. La pastoral de la Iglesia en general ha ido ganando terreno en el orden de la planificación, pues se puede decir que es rara la diócesis que no cuente con un plan de pastoral; la misma Conferencia del Episcopado Mexicano ha dado ejemplo al estructurar mejor las comisiones pastorales, que se ha convertido en el referente de todas las diócesis para su propia organización. Las convocatorias pontificias y del Celam, como son el Año de la Fe, la Misión Continental, la Nueva Evangelización encuentran eco en la Iglesia Mexicana.

Sin embargo, la respuesta del pueblo puede verse desde dos ángulos, por una parte responde de manera sumaria a los eventos masivos motivados por sentimientos religiosos, ya sea por el amor a Jesucristo, a la Virgen María, al Papa, especialmente a Juan Pablo II, o de religiosidad popular arraigada; pero por otra parte estas celebraciones no llevan a un compromiso estable en el apostolado, que se refleja en disminución de grupo apostólicos, y muchos de los que permanecen, no tienen el número suficiente para cumplir con su misión, como el caso del servicio de la catequesis, de adolescentes y jóvenes.



La Nueva Evangelización que busca una proyección en la vida social, la cultura y la política; insiste en la preparación de agentes de pastoral; sin embargo, se constata su falta de formación para convertirse en promotores de santidad y comunión en la Iglesia. El abandono ministerial de cierto número de presbíteros y personas consagradas, así como el antitestimonio de algunos de ellos ha causado un fuerte impacto en la vida eclesial⁴².

En muchos de los agentes de pastoral se percibe falta de conversión al Evangelio y fidelidad a Jesucristo, provocando un divorcio entre lo que se predica y lo que se vive. Existen algunas comunidades eclesiales que no conocen a su pastor, y en muchas ocasiones hay una ignorancia práctica de las opciones de Puebla y Santo Domingo: los pobres, los jóvenes, los marginados, la familia⁴³ o de Aparecida, respecto a la iniciación cristiana.

La pastoral de conjunto, aunque continúa en crecimiento su comprensión como una de las tareas esencial de la Iglesia, en la práctica las distintas vertientes de la pastoral trabajan sin articulación con las demás pastorales, dificultando ver la acción de la Iglesia como un cuerpo armónico (1 Cor 12,12-21). Por otra parte se siguen realizando planes de pastoral donde el papel del laico sigue siendo marginal; no se les toma en cuenta para su elaboración y en ocasiones ni para su ejecución⁴⁴.

La ausencia de memoria histórica de los agentes de pastoral que impide la continuidad a los diversos proyectos y obstaculiza un proceso gradual de los planes pastorales⁴⁵.

42 Cf. I Congreso Continental de Vocaciones, Itaicí, n. 20.

43 Cf. PNPV., 2000, n. 76.

44 Cf. *Ibíd.*, n. 75.

45 Cf. *Ibíd.*, n. 78.



1.3.3. El cristianismo y las nuevas concepciones del hombre.

1.3.3.1. El hombre sin sentido. El Nihilismo postmoderno ha traído una crisis de sentido que induce a la juventud a creer en espiritualidades vagas, (horóscopos, lectura de las cartas, etc.) al intentar llenar vacíos existenciales. “Ello hace que busquen denodadamente una experiencia de sentido que llene las exigencias de su vocación, allí donde nunca podrán encontrarla”⁴⁶.

1.3.3.2. El hombre subjetivo. Las implicaciones del subjetivismo integral son de gran envergadura en los diferentes frentes de la realidad eclesial. El cristiano actual se mueve más en el ámbito de las experiencias vitales concretas que en el de los contenidos doctrinales puros. Su atención es primada y potenciada por la expresión vivencial y narrativa, el sentido inter-subjetivo y comunitario, la dimensión interpersonal, la globalización y conexión histórica de cualquier esbozo o proyecto hombre. Se interesa por las expresiones de comunión, de servicio, de compromiso y de martirio encarnado en personas cristianas concretas⁴⁷.

1.3.3.3. El hombre de pensamiento débil. El posmodernismo lleva consigo un debilitamiento del pensar que ha traído como consecuencia un fortalecimiento de las estructuras retóricas del pensar con detrimento de las estructuras lógicas. En nuestra pastoral, tienen más incidencia las imágenes, la variedad de representaciones, la imaginación creadora, el uso de los multimedia, las expresiones vitales espontáneas, etc.

Se hace necesario hoy encajar y comprender las actitudes contradictorias, los claroscuros de los jóvenes, sus tics inquietos y superficiales expresados, por ejemplo en el símbolo-realidad del navegador de internet o de espectador de la TV, etc.

46 DA., n. 39.

47 Cf. VELA, Jesús, *La Pastoral Juvenil en un Mundo Global y Posmoderno...*, op. cit.



1.3.3.4. El hombre del micro-lenguaje. Los micro-lenguajes son importantes en el mundo posmoderno, especialmente de los jóvenes. Son su manera de ser y de comunicarse. Micro-lenguajes narcisistas muchas veces vestidos con otros muchos ocultos ropajes.

Hoy nos topamos, por ejemplo, con el micro-lenguaje de la música, de la vestimenta y la presencia, de la improvisación muchas veces sin sentido objetivo o coherente, del lenguaje sexual, del lenguaje intimista y ritualista con carga religiosa, del lenguaje de vacío, de aburrimiento y de insatisfacción, del lenguaje de la velocidad, consumista, sin fronteras y sin condicionamientos, marcado por el vivir al día, que nos indica inequívocamente la fragmentación de la vida⁴⁸.

Podemos decir que el joven es sencillamente lo que vive. Lo que vive, es el bagaje de su ser. No podemos esperar que, a corto plazo, se consigan lenguajes coherentes, ni que haya un hilo que cosa en una costura única todo su desarrollo. Podemos decir simbólicamente que están estructurados por identidades nómadas y que se sienten a gusto en ellas.

Tendremos que afrontar de modo positivo su mundo fragmentado (con todas sus incoherencias) e ir haciendo una oferta pastoral que, en principio, tendrá que ser un micro-lenguaje más.

1.3.3.5. El hombre.com. con este nombre nos referimos al hombre del siglo XXI, como el individuo que se va desarrollando en las TIC (Tecnologías de la información), y se introduce a formar parte de la sociedad de la información, generándose no solo en el ámbito tecnológico, sino también en el político, de transformación social, cultural y que vive a una velocidad vertiginosa a comparación de generaciones anteriores; es importante mencionar que la

48 Cf. *Ibíd.*



información en el ciber-espacio se va generando de manera impresionante, habiendo información que no tiene calidad así como información relevante, de ahí que “para la Iglesia, el nuevo mundo del espacio cibernético es una exhortación a la gran aventura de la utilización de su potencial para proclamar el mensaje evangélico. Este desafío está en el centro de lo que significa, al inicio del milenio, seguir el mandato del Señor, de “avanzar”: *¡Duc in altum!* (Lc 5,4)” Por eso es de suma importancia tomar en cuenta que este nuevo individuo está sensibilizado a una forma de aprendizaje, de convivencia y de información completamente diferente por lo cual deberemos de tomar en cuenta estos nuevos estándares de vida.

1.3.3.6. El hombre del protagonismo seductor. La Pastoral tiene que prestar atención a esta dimensión seductora, bien sea estética, ética, social, o de una mística religiosa de identificación clara. Para que la verdad misma sea descubierta y aceptada por los jóvenes, la pastoral tiene que centrarse en esta dimensión. Dicho de otro modo, la verdad tiene que ir descubriéndose a través de un proceso formativo capaz de seducir, y no solo de un proceso argumentativo. Y la razón es clara: las convicciones en el cristiano, sobre todo en los jóvenes de hoy, son frágiles. Ellos necesitan de música, de poesía, de color y calor de afecto. De ahí también la importancia de incorporar, en el proceso educativo-pastoral, el teatro, las representaciones, los conciertos, la naturaleza, el arte de expresión corporal, las experiencias fuertes como puede ser la experiencia de desierto, la oración, la expresión simbólica de sus sentimientos, etc.

1.3.3.7. El hombre del “estar”. La rapidez de los acontecimientos es determinante en esta sociedad posmoderna, donde prima la información sobre la formación en detrimento de los procesos. De ahí que en la Pastoral tenemos que poner más énfasis en los procesos mismos, conscientes de los fines que queremos conseguir, de modo que las decisiones no se tomen motivados por las urgencias sino por los valores. Hoy podemos decir que ha perdido fuerza, al menos como criterio hermenéutico, la época del *ser* y ha comenzado la del *estar*.



Los jóvenes de hoy *están* más a gusto en el mundo virtual que en el real. Más aún, su mundo real muchas veces no es más que una prolongación y representación del mundo virtual. Habría que valorar como la virtualidad y el *ciber-espacio* impactan en la vida, en los hábitos y en la mentalidad de los jóvenes en el presente y para el futuro.

A esto hay que añadir el binomio trabajo/ocio en una sociedad del futuro no muy lejano. Hoy la relación es de 70% de trabajo frente a un 30% de ocio. Pero cada vez más la relación se inclina al ocio no como no hacer nada, sino como tener mucho más tiempo para la vivencia personal, la creatividad y el centrarse en la vida misma. La Pastoral deberá tener en cuenta esta realidad para ayudar a las personas a organizar su *ocio* a favor del enriquecimiento de la personalidad y de otras dimensiones de la vida.

Entre estas dimensiones, creemos que es importante la del Proyecto de Vida. Habrá que insistir en planteamientos iniciáticos (de iniciación cristiana parroquial de tipo catecumenal), lenguajes simbólicos, formación en línea de proceso o itinerario, asimilación, etc.

1.3.3.8. El hombre del “presente”. Los cristianos de hoy valoran el presente. El arte del vivir postmoderno se centra en el *aquí* y en el *ahora*, en el afán de sacar el mayor partido posible al momento presente. Y, consecuentemente, todo esto tiene unas derivaciones que afectan a la vivencia de lo religioso. En la experiencia religiosa tiene indudable repercusión la resonancia con la que cada cual trata de vivir el tiempo. La polarización en el presente, que se refleja en el comportamiento de los jóvenes, influye, como es lógico, en sus actitudes religiosas. He aquí algunos indicadores que lo demuestran⁴⁹:

- a) El dejar a un lado la significatividad del pasado, como consecuencia

49 Cf. VELA, Jesús, La Pastoral Juvenil en un Mundo Global y Posmoderno..., op. cit.



de preferir el presente, genera poco a poco una actitud de *des-tradicionalización*, un modo de mirar el pasado con indiferencia y como si no importasen casi nada las tradiciones que a través de él se han ido vinculando. Para las *religiones históricas* esto supone un duro golpe y un penoso esfuerzo de rendirse a la evidencia de que los referentes religiosos que vienen del pasado parece que ya no sirvieran.

b) Esto provoca una *pérdida de memoria normativa*. El estilo desenfadado de los jóvenes no acepta fácilmente que se le impongan normas y como muchas de esas normas culturales se apoyan en las lecciones del pasado, no se reconoce su valor. Aflora de este modo una especie de *cultura amnésica*.

c) Si se privilegia el presente también el futuro se resiente. No se reconoce su valor significativo. Se produce así un estado de ánimo que renuncia al sueño *utópico*. El joven de hoy día se va aclimatando a la *sociedad de la vivencia*. Una interpretación del vivir actual que debe entenderse como una combinación de la tesis del individualismo con la tesis del cambio de valores y cuyo análisis de fondo revela que lo único que cuenta todavía es la satisfacción individual en forma de una hermosa vivencia.

d) Al hilo de esa vivencia del presente surge otro indicador que guarda con ella un cierto parecido o afinidad y es el de la *gratificación inmediata*. Es el prurito de querer satisfacer todos los gustos y necesidades de una forma instantánea, llegando incluso a la satisfacción compulsiva, que demanda la gratificación ya mismo y sin ninguna dilación posible. Esto produce el tipo de joven *libre-disfrutador* de retos y desafíos que plantean. Y el primero de esos retos tiene que ver precisamente con la perspectiva de temporalidad de la experiencia religiosa.

La *vaporización* del presente trae como consecuencia la imposibilidad de los compromisos, la veleidad de las decisiones, el imperio de los caprichos, el debilitamiento de la personalidad y, sobre todo, la fractura de los compromisos



Mientras unos Centros Diocesanos han aumentado la cantidad y la calidad de sus actividades para esta etapa, otros han disminuido sus acciones por diversas circunstancias.

La mitad de los seminaristas de preparatoria proceden de grupos apostólicos; y aproximadamente la cuarta parte proceden de los equipos y las escuelas de monaguillos. Un bajo porcentaje provienen de otros movimientos diocesanos y de escuelas católicas.

f) PV y Los Seminarios Mayores. No son pocas las diócesis que, al mismo tiempo que siguen la exhortación expresa de Jesús a orar por las vocaciones⁵⁸, destinan a un sacerdote idóneo que, con un equipo eclesial, promueve toda la Pastoral Vocacional, dedicando especial empeño a las vocaciones sacerdotales⁵⁹. Asimismo, casi todas las diócesis cuentan con un Seminario Mayor propio. Las acciones para convocar a los candidatos a este Seminario son más constantes a lo largo del año, aunque tienden a incrementarse en el segundo semestre. Se advierte una mayor organización en la que los contenidos para el acompañamiento son más definidos y hay un esfuerzo constante a mejorarlos, de modo que se pueda ofrecer un proceso de clarificación y discernimiento que ayude, a quien ha sido llamado, a responsabilizarse del don gratuito recibido. En estas actividades de promoción, es importante y significativa la participación de los seminaristas.

En cuanto a la asistencia de los jóvenes a las diferentes actividades que se organizan con la finalidad de promover el Seminario Mayor, más de la cuarta parte de los Centros Diocesanos ven con satisfacción una buena respuesta. Otros Centros lamentan la disminución en la asistencia de los jóvenes a las actividades que organizan.

58 Cf. NBFSM 45.

59 *Ibíd* 44.



g) La PV y La Vida Consagrada Femenina. En nuestro país se registra una gran presencia de la Vida Consagrada Femenina, incluso existen muchas fundaciones mexicanas. En cuanto a la PV se cuenta con organización a nivel congregacional y diocesano. Sin embargo al hablar de participación eclesial en los equipos de PV se puede decir, que aproximadamente, solo lo hacen en promedio el 40%.

Se constata que todos los equipos mantienen un buen número de actividades de promoción y acompañamiento, pero, vemos como una situación alarmante, que en muchas de las Diócesis la asistencia de las jóvenes a dichas actividades ha disminuido. Son pocas las experiencias que han mantenido el número de las asistentes.

La mitad de las candidatas a la Vida Consagradas provienen de grupos apostólicos parroquiales, y en menor porcentaje las que provienen de escuelas, de movimientos diocesanos y parroquiales, coros y catequistas.

h) La PV y La Vida Consagrada Masculina. En nuestro país, la presencia de la Vida Consagra Masculina ha sido descollante en la evangelización y configuración de la Iglesia en México. Sin embargo la manera de interpretar sus propios sus carismas, no siempre ha favorecido la inserción en las diócesis. A su vez, algunas Iglesias particulares no han sabido integrarlos en los procesos locales. Lo anterior se refleja, actualmente, en su poca participación en los equipos diocesanos de PV, pues, a lo sumo el 10% forma parte de los equipos diocesanos.

Cabe señalar, que en México no se registra un equipo de promoción vocacional de la Vida Consagrada Masculina en sí. La promoción vocacional la hacen a partir de sus propias obras apostólicas.

La mayoría de las vocaciones a la Vida Consagrada Masculina, están proviniendo en primer lugar de los grupos apostólicos y un número considerable provienen de escuelas católicas.



i) La PV y La Vocación Laical. La participación de los laicos en las tareas de evangelización de la Iglesia es muy significativa en muchos ámbitos de la pastoral, y en todos los niveles: nacional, diocesano y parroquial. En cuanto a la PV se cuenta con ellos en los distintos equipos eclesiales; sin embargo, hay poca conciencia de la necesidad de promover y vivir la vocación laical de acuerdo a la doctrina de la Iglesia, que señala que en primer lugar están para la transformación de las realidades temporales y en segundo lugar su acción al interior de la Iglesia⁶⁰.

j) Las acciones a favor de la oración. La animación a favor de la oración por las vocaciones es un trabajo que ha logrado permear casi todos los niveles y ámbitos eclesiales. Existen familias que oran por los seminaristas y personas que se preparan para hacer sus votos; jóvenes que realizan jornadas de oración para que la sociedad cuente con laicos mejor comprometidos, entendiendo que ellos son los primeros en dar una respuesta a los problemas sociales; grupos apostólicos, jóvenes, seminaristas, religiosas, parroquias, colegios, congregaciones y casas de formación que piden constantemente santos, sabios y sanos sacerdotes, etc.

La Pastoral Vocacional ha sabido programar sus acciones aprovechando los diversos momentos que el ciclo litúrgico propone. Las actividades que frecuentemente se realizan son las horas santas, rosarios vocacionales, peregrinación de la Cruz Vocacional y la Cruz Misionera, Viacrucis Vocacional, Oración diocesana por las Vocaciones, Jornadas Vocacionales, entre otras. Pero sobre todo, es la Eucaristía la oración eclesial que verdaderamente pone a los hombres cara a cara con Jesucristo, y es allí donde la mayoría de los que han hecho experiencia de sentirse llamados han escuchado la voz que les dice *“ven y sígueme”*. (Mc 10, 21)

60 EA., n. 44.



a este sector de población, como: retiros, jornadas, encuentros, campamentos, etc.

c) La PV y la Pastoral Juvenil. Es reducido el porcentaje de jóvenes que viven en nuestras Diócesis que se integran a la vida de la parroquia. De éstos, más de la mitad prefiere participar en grupos juveniles parroquiales; otros pertenecen a movimientos diocesanos; y otros pocos participan en algún servicio parroquial como equipo de evangelización, coros y equipos para retiros juveniles de conversión. En algunas de las Diócesis no existe un proyecto diocesano de pastoral juvenil, y en donde sí lo tienen, no se contempla explícitamente la dimensión vocacional. Se da el caso que el coordinador para la Pastoral Juvenil, también lo es de la PV. Aunque la idea original parte de que la etapa de la juventud es la específica de la opción, hay que entender que la PV debe ayudar en todas las etapas de la vida. En la práctica hay una dispersión de fuerzas y una falta de atención a alguna de las pastorales.

Entre las acciones que la PV realiza para la animación en este sector de población se encuentran las horas santas, los retiros vocacionales, los campamentos, las concentraciones masivas, entre otras.

d) La PV y la Pastoral Familiar. Muy pocas familias en nuestras Diócesis participan en algún grupo o movimiento familiar. Un número significativo pertenece al MFC, otros en Encuentros Matrimoniales y otro porcentaje menor ha participado alguna vez en Encuentros Conyugales. Las Diócesis cuentan con otros espacios y ámbitos eclesiales para participar familiarmente como son Proyecto Formativo, Dimensiones de Unión Familiar, Escuela de Padres, Apóstoles de la Palabra, Familia Educadora en la Fe, Catequesis Familiar, Cursillos, Renovación Carismática, Talleres de Oración y Vida, Apostolado Serra, Dinámicas Matrimoniales, Camino Neo-catecumenal, etc.

Gradualmente se van tomando consciencia de la animación vocacional en la familia. “La familia sigue siendo la primera comunidad para la



transmisión de la fe cristiana”⁶¹. En colaboración con la Pastoral Vocacional, organizan encuentros de apoyo para el Seminario, semanas dedicadas a la familia, jornadas vocacionales, promoción de la Cruz vocacional, elaboración de subsidios, etc. Sin embargo, sabemos de Diócesis que aún no cuentan con una Pastoral Familiar bien estructurada y organizada, y otras en donde no existe un trabajo en conjunto con la Pastoral Vocacional.

e) La PV y la Pastoral Educativa. La Iglesia en México valora “el esfuerzo de todos los que participan –de diferentes maneras- en la tarea fundamental de acompañar a las nuevas generaciones con el propósito de transmitirles lo mejor de nuestra cultura”⁶². Nuestro país cuenta aproximadamente con un total de 4,745 escuelas católicas. En conjunto con éstas, la PV realiza visitas para promover las vocaciones específicas, jornadas vocacionales, misas vocacionales, retiros, celebraciones eucarísticas, visitas al Seminario, charlas vocacionales, oración por las vocaciones, colectas para el Seminario, expos vocacionales, entre otras acciones.

Estas instituciones se siguen considerando fuente de vocaciones, “ya que deben estar orientadas a humanizar y personalizar, desarrollando plenamente el pensamiento, la vida afectiva y en general todas las capacidades de la persona”⁶³. Sin embargo, la constatación actual nos dice que son contados los alumnos que ingresan al Seminario o a la vida consagrada provenientes de estos ambientes educativos. Por el contrario aumentan las experiencias que se realizan en escuelas de gobierno, considerados como nuevos ‘areópagos’, donde la invitación vocacional empieza a dar frutos, ya que existen agentes que organizan visitas a estas escuelas con el fin de impartir charlas vocacionales, pegar posters promocionales, talleres de orientación vocacional, etc.

61 CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, Pontificia Obra para las Vocaciones Sacerdotales, Orientaciones pastorales para la promoción de las vocaciones al ministerio sacerdotal, Roma, 25 de marzo de 2012, n. 3.

62 ENS 71.

63 Ibid 54.



1.4.3. Los anquilosamientos en la animación vocacional. El análisis de las acciones de la PV en México que hemos hecho hasta ahora, comparado con las propuestas de los Planes Nacionales, nos lleva a la siguiente reflexión: en primer lugar, del Plan Nacional de PV elaborado en 1972 hasta el Plan del 2000, pasando por la Guía, aún quedan acciones por realizar, y actitudes por asumir y superar. En segundo lugar, y subrayando lo primero, la lectura atenta de los documentos nos permite percibir que a lo largo de la historia estas acciones y actitudes no han sido del todo atendidas. Algunas de éstas son: la acción eclesial en una pastoral de conjunto, la prioridad en la pastoral juvenil-vocacional, la PV como la vocación de la pastoral, la animación armónica de las tres vocaciones específicas, el respeto por los procesos y la libertad de los vocacionados evitando el reclutamiento y la pesca de vocaciones, la importancia de lo cualitativo ante lo cuantitativo, la PV y su relación transversal con las pastorales afines, Coordinadores Diocesanos con un tiempo estable en el cargo y que cubran con los perfiles requeridos, Centros Diocesanos sustentables y sostenibles, eficaces y eficientes⁶⁴.

1.5. Repercusiones y desafíos pastorales. Como han señalado nuestros Obispos en Aparecida, vivimos hoy una realidad marcada por grandes cambios que afectan profundamente nuestras vidas. Nos sentimos interpelados a discernir los signos de los tiempos, a la luz del Espíritu Santo, para ponernos al servicio del Reino, anunciado por Jesús, que vino para que todos tengan vida⁶⁵.

El triple acercamiento que hemos hecho a nuestra realidad, permite tener un panorama general de la situación actual de la PV y descubrir los retos a los cuales nos hemos de enfrentar. Concluimos y resumimos nuestro análisis con la mención de los siguientes desafíos para la PV en México:

⁶⁴ Para una revisión más exhaustiva se puede consultar el anexo 1.

⁶⁵ Cf. DA., n. 33.



1.5.1. Repercusión económico-cultural. La realidad económico-cultural que hemos escrito ha generado una sociedad mucho más compleja y diferenciada que la de nuestros mayores. Las posibilidades de abrirse camino en la vida y de realizar los propios ideales y aspiraciones se han diversificado notablemente. Independientemente de la crisis en el campo laboral, los niveles de escolaridad alcanzados ofrecen a los jóvenes muchas oportunidades profesionales que siguen siendo sensiblemente más abundantes y variadas que en el pasado. El camino hacia la consagración de la vida entera ha dejado de ser una salida obvia, casi obligada en algunos casos. El clima cultural predominante no facilita, la entrega total a una vocación que, por esencia, es religiosa y utópica. La pobreza es también un escollo que impide al hombre descubrirse vocacionado; aun no teniendo, pero por el hecho de desear tener, ya distrae de la llamada.

Desafío: si trabajamos siempre por una educación integral que impregne los agentes, estructuras y estrategias de valores humanos y cristianos, tendremos personas que sean factor de cambio en la sociedad con un testimonio de encuentro cotidiano con Dios en cada situación amenazante.

1.5.2. Repercusiones en la concepción del hombre. Es significativo que la actual cultura individualista de un *hombre-sin-relación*, haya también determinado una errada concepción antropológica que propone el paradigma de un *hombre-sin-vocación*⁶⁶: un hombre “sin ninguna apertura al misterio y al trascendente, y quizá también con escasa responsabilidad respecto a la vida, propia y ajena, de la vida recibida como don y para transmitir a otros”⁶⁷. Los que predicán esta falsa antropología afirman que no hay *Otro* que pueda llamar, y si no existe *Otro* que llame, no tiene sentido que exista *alguien* que responda, que sea responsable (digno de dar respuesta). La occidentalización

66 Cf. CENCINI, Amadeo, “La Comunidad Cristiana, Regazo Materno de toda Vocación”, en Actualizando Nuestra Pastoral Vocacional, Reseña de Artículos para la Formación de los Agentes de Pastoral Vocacional, México, n. 12, (Colección OMAPAV, noviembre, 2008, 46 pp.), p. 143.

67 NVNE., n. 11c.



y homogeneización del mundo, la acción de los *mass media*, han anulado la alteridad plena, es decir, se ha vuelto una ilusión algo totalmente otro. En el fondo, se trata de una concepción individualista y sin compromiso, según la cual no dice nada el hecho del *ser-vocativo*.

A pesar de todo, en los últimos años, nuestra Iglesia se regocija con el reconocimiento de los beatos y santos concedidos por Dios a nuestras tierras, hombres y mujeres que oyendo la Palabra han dado una respuesta de entrega a Dios y al hermano. Hace falta conocer y destacar la vida de los mismos como un medio de evangelización y de contagio vocacional⁶⁸.

Desafío: Si extendemos con valor a todos los bautizados y a todos los hombres y mujeres el anuncio y la propuesta vocacionales, en nombre de aquel Dios que no hace acepción de personas, la llamada llegará a todos los areópagos, incluso en aquellos donde se manifiesta la falsa concepción antropológica del *hombre-sin-vocación*.

1.5.3. Repercusiones en la actual condición juvenil. La “cultura de las sensaciones” a la que ya hemos aludido provoca en los jóvenes inestabilidad, desestructuración interna, afectividad fragmentada, carencia de sentido, demora en asumir responsabilidades, e incapacidad para convivir y donarse en forma estable, tanto a Dios como al prójimo. Este nuevo estilo juvenil se encuentra muy ajeno a las inquietudes vocacionales.

Algunos padecen traumas familiares que han dejado huellas de inestabilidad; esto, aunado al medio ambiente en el que se desenvuelven los lleva a tener vínculos comunitarios débiles, presentar cuadros de inmadurez humano-afectiva, de inconsistencia, de depresión o de tendencia narcisista que dificulta la escucha de la llamada a la autodonación. Sobrevalorar el presente y la propia imagen, y exaltar y trivializar la sexualidad lleva al grado de mirar

68 Cf. CEM, Del Encuentro con Jesucristo a la Solidaridad con Todos, n. 77.



la castidad como una llamada utópica y culturalmente extraña.

En un ambiente en el que las personas, las cosas, las relaciones, los proyectos, las ideas y la vida cambian tanto, el joven y el adolescente experimentan dificultad para tomar decisiones que comprometan toda la persona para toda la vida: nos referimos no sólo al presbiterado, sino también a la vida consagrada, el matrimonio y la castidad en la soltería.

Otros carecen de experiencias de Dios o de proyectos de vida apoyados en valores e ideales que permitan trascender. Al mismo tiempo, ellos no son suficientemente acompañados ni se les ha educado para el sentido de pertenencia eclesial⁶⁹.

Desafío: Tenemos que ir a los nuevos escenarios desde la pastoral de conjunto, rompiendo nuestros dos moldes (vida religiosa y presbiteral) como únicos caminos de respuesta a la Vocación. Nuestra primera misión debe hacer de los jóvenes personas plenas en Jesucristo. Mas sin embargo, nos hemos enfocado en quitar a Jesús de la cruz y tratar de poner a nuestro fundador(a), intentando que el joven se enamore más de nuestro carisma o fundador que de Jesucristo. Por eso, si trabajamos sin exclusivismo y en conjunto con todas las pastorales, y con instrumentos adecuados y atractivos, abriéndonos a todos los espacios juveniles como nuevos areópagos donde también Dios llama, haremos de la propuesta vocacional el camino hacia el pleno sentido y realización humana.

1.5.4. Repercusiones en la comunidad eclesial. Una Iglesia débil es una matriz poco apta para engendrar vocaciones evangélicas radicales. El caldo de cultivo connatural de una auténtica floración vocacional es una comunidad vigorosa por su adhesión a Dios, su cohesión interna, su testimonio valeroso y su servicio abnegado a la sociedad.

69 Cf. II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones, Documento final..., op. cit., n. 44.



“Allí donde madura y crece una pastoral integrada, sea familiar, juvenil o misionera, junto a la PV, se asiste a un florecimiento de vocaciones”⁷¹. Por eso, si asumimos una visión pastoral de conjunto y motivamos a las otras pastorales afines, sobre todo la Pastoral juvenil, a un trabajo permanente bajo este criterio de comunión y participación, promoveremos la acción coral con cada presbítero, consagrado(a) y laico(a), con cada comunidad religiosa o parroquial, con cada Instituto y con cada Diócesis.

1.5.5. Repercusiones en la transformación de la familia. La talla numérica de la familia se va modificando muy sensiblemente. Evidentemente un descenso drástico reduce en gran medida el número de destinatarios potenciales de una llamada vocacional. Esta transformación afecta, además, a los criterios y actitudes familiares. Algunos padres, incluso creyentes, han asimilado un criterio socialmente muy extendido: la realización de la persona se mide por el éxito social y económico.

Al empobrecerse el clima creyente dentro del hogar, la calidad y la intensidad de la educación religiosa familiar se ha resentido palpablemente. Una fe debilitada induce a muchos padres a subestimar la vocación de especial consagración como destino posible de alguno de sus hijos.

Por otro lado, la familia se ve amenazada y afectada por una realidad que la desintegra y pone en crisis sus valores; frente al modelo tradicional surgen otras maneras de entenderla y vivirla que crean confusión de roles, vacíos existenciales y ausencia de sentido de la vida. Incluso en el ámbito de la legislación en algunos estados de nuestro país se hacen propuestas de instituciones familiares que pretenden homologarlas con el matrimonio. “Todo esto implica un riesgo contra la cuna de las vocaciones”⁷².

71 CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA..., op. cit., n. 3.

72 II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones, Documento final..., op cit., n. 43.



Desafío: si asumimos la necesidad de una renovación, un cambio real, una nueva frescura para la PV en sus métodos, en su expresión y en su ardor, propiciaremos los primeros pasos para fortalecer una Cultura Vocacional⁷⁴.

1.5.7. Repercusiones en la propuesta vocacional. Hoy percibimos una evangelización con poco ardor y sin nuevos métodos y expresiones, un énfasis en el ritualismo sin el conveniente itinerario formativo, lo que dificulta ver la vida como un proyecto vocacional. Movimientos y grupos religiosos que se olvidan de la dimensión social de la fe, una espiritualidad individualista y una mentalidad relativista en lo ético contribuyen a que el lenguaje de la PV y de la vocación sea poco significativo para la cultura actual.

La propuesta vocacional es todavía entre nosotros una práctica pobre. No son numerosos los presbíteros, educadores, padres y comunidades que la realizan de manera decidida. Resulta, con frecuencia, intermitente, pusilánime, tardía, poco interpeladora. El temor a parecer proselitistas o a crear una tensión en la relación con los jóvenes puede cohibirnos en exceso. Estos complejos se revisten a veces de razones válidas como el respeto a la intimidad y a la libertad de los jóvenes. Se omite de este modo la llamada humana que es mediación de la llamada del Señor y despierta dinanismos dormidos en el creyente⁷⁵.

Por un lado, si hay crisis vocacional no es solamente de llamados, sino de llamantes, no es solamente a causa de los jóvenes, sino a causa de nuestra manera de vivir la fe y de comunicarla.

Por otro lado, nos esperamos solamente en los números⁷⁶, y nos anquilosamos en una cierta patología del cansancio y del pesimismo constatando que aun cuando la PV es estructurada y creativa, los resultados

74 II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones, Documento final, op. cit., n. 6.

75 Cf. PDV., n. 39.

76 Cf. GPV., n. 295.



obtenidos no corresponden al esfuerzo invertido⁷⁷. Por último, la crisis es también crisis de propuesta pedagógica y de camino educativo-formativo.

Desafío: si promovemos todas las vocaciones de modo comprometido y armónico, con la conciencia que en la Iglesia de Dios, o se crece juntos o no crece ninguno, propiciaremos un aumento de las tres vocaciones específicas, no sólo cuantitativa, sino cualitativamente.

Y en la medida que eduquemos y formemos, siguiendo una metodología adecuada (gradual y convergente, general y específica, personalizada y comunitaria) y una pedagogía evangélica, seguiremos realmente procesos que ayuden apropiadamente a todo aquél que está en búsqueda.

1.6. CONCLUSIÓN. Habiéndonos acercado a la realidad antes descrita, nos preguntamos: ¿Por qué no hemos superado y/o asumido las acciones y las actitudes que se han venido señalando con insistencia a lo largo de 40 años? ¿Cómo podemos definir la calidad de nuestra animación vocacional hoy? ¿Hay condiciones para que los hombres y mujeres que viven en México cuenten con las condiciones que son necesarias para escuchar la voz de Dios que llama a vivir la santidad en la entrega generosa de la vida a través de una vocación específica? La *óptica* con la que nos hemos acercado a la realidad nos invita a '*remar mar adentro*' (Lc 5, 4), y pescar del lado que Dios nos pide echar las redes (Jn 21, 6). Nos invita también a no anquilosarnos en las orillas con nuestros métodos poco evangélicos que sólo buscan el bien propio y egoísta; nos invita a, trabajar corralmente y en comunidad (Lc 5, 7).

El análisis que hemos presentado nos da la clara idea que nos encontramos en tiempos favorables, pero que necesitamos dar un *Salto de Calidad* que nos lleve a una renovada PV en México, y por ende al fortalecimiento de la cultura vocacional.

77 Cf. CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA..., op. cit., n. 2.



SEGUNDA PARTE

HACÍA EL SALTO DE CALIDAD EN MÉXICO

2.1. Del ver al juzgar. Es evidente que hay unos ámbitos y métodos de Pastoral Vocacional que serán siempre absolutamente necesarios: la familia, la catequesis, la liturgia, los grupos juveniles, la dirección o acompañamiento vocacional, la oración, etc. Pero nos parece que hay unos problemas de fondo que muchas veces pasamos por alto o no afrontamos debidamente, y que son la causa más profunda del anquilosamiento. La realidad que hemos descrito en el capítulo anterior puede ser el contexto y el pretexto de los cuales el Señor se vale para dirigirnos llamadas nuevas a las que es preciso estar muy atentos para que la PV sea verdaderamente eficaz.

Este segundo apartado intenta comprender la orientación que Dios está dando a la rica historia de las vocaciones en México, ante los retos que el presente nos impone. Presentamos el marco doctrinal a modo de diez saltos de calidad o de decálogo vocacional que quiere iluminar la realidad vista sin olvidar que *“sólo quien reconoce a Dios, conoce la realidad y puede responder a ella de modo adecuado y realmente humano”*⁷⁸.

2.2. El salto de calidad de la PV.

2.2.1. El salto de calidad. La expresión ha sido sugerida por el Beato Juan Pablo II⁷⁹. Desde la antropología filosófica podemos describir el salto

78 BENEDICTO XVI, Discurso Inaugural en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y de Caribe, Aparecida, n. 3.

79 Cf. JUAN PABLO II, “Discurso final del Santo Padre en Congreso Europeo de Vocaciones”, en NVNE., n. 11.



cualitativo como el pasaje de un umbral. Cruzar un umbral significa dos cosas: transición gradual mientras se va progresando, y cambio real en el lugar a donde se llega, es decir, una novedad pero en la continuidad. Al referirnos a un salto de calidad en la PV no sólo estamos proponiendo una nueva forma de definirla, sino un nuevo modo de comprender el misterio de la vocación y el actuar de cada agente responsable: *Un cambio óptico, con un fresco interés ético*. El ministerio de la animación vocacional debe forjar una conversión pastoral y una renovación misionera, que lleve a impregnar todas las estructuras eclesiales y todos los planos de la pastoral de conjunto⁸⁰. Se trata, entonces de fortalecer la cultura vocacional para que todos los bautizados asuman su llamado a ser discípulos misioneros en las circunstancias actuales.

2.2.2. De la Iglesia que peregrina en Europa. Del 5 al 10 de mayo de 1997, se celebró en la ciudad de Roma el Segundo Congreso Europeo de vocaciones. El documento final tuvo como título: Nuevas Vocaciones para una Nueva Europa. Es un gran documento por la puntualidad con la cual detecta las situaciones de la PV; por la teología de la vocación verdaderamente completa y renovada; por la sensibilidad en la antropología de la vocación y en la eclesiología con el tema de la reciprocidad de todas las vocaciones en una eclesiología de comunión; por la constante atención pedagógica en la animación, seguimiento y acompañamiento vocacional; pero sobre todo, se trata de un documento pastoral que a modo de decálogo⁸¹, describe el salto de calidad que es necesario asumir para una renovada cultura vocacional.

2.2.3. A la Iglesia que peregrina en América Latina. En el año 2007, una década después del Congreso Europeo, la V Conferencia de los Obispos de Latinoamérica y del Caribe, aportaron en el documento conclusivo una nueva perspectiva vocacional al remitir continuamente al que es llamado en cada vocación específica a vivir como *discípulo y misionero*⁸². El núcleo orto-

80 Cf. DA., n. 365.

81 Cf. NVNE., n. 13c.

82 Cf. DA., numerales 31; 41-42; 94; 107; 135; 156; 162-163; 170; 184-185; 282; 284-285; 294; 314-315; 393.



práxico de la reflexión expresado en el mismo lema y título de Aparecida, sigue una secuencia, con un sujeto: discípulos y misioneros; un destinatario: nuestros pueblos; un contenido y fin: para que en Él tenga vida. Ya esta visión global manifiesta la dimensión vocacional.

2.2.4. Para renovar la PV de la Iglesia que peregrina en México.

Aunque parecieran dos perspectivas diferentes, fruto de dos realidades distintas, sin embargo, ambas señalan la urgente necesidad no sólo de una PV renovada, con más impulso y entusiasmo, sino la implementación de un nuevo paradigma en el modo de comprender el misterio de la vocación y en el modo de animar esta acción pastoral de la Iglesia universal. Ambos documentos proponen que la PV debe ser parte integral e integrante de la pastoral de conjunto y de la evangelización universal, para que de este modo ayude a llevar a nuestra Iglesia por el camino de la comunión, potenciando la siembra de la semilla de la vocación más que la recolección de candidatos, y proporcionando a cada cristiano espacios para que discernan el llamado de Dios mediante procesos. A esto le llamamos ‘vocacionalizar’ la cultura y la pastoral. En este mismo contexto, el documento final del Segundo Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones que se llevó a cabo en Cartago, Costa Rica del 30 de enero al 5 de febrero de 2011 ha hecho referencia al Documento Europeo⁸³ y al Documento de Aparecida⁸⁴ al expresar que lo prioritario es “fortalecer la cultura vocacional para que los bautizados asuman su llamado de ser discípulos y misioneros de Cristo en las circunstancias actuales de América Latina y El Caribe”⁸⁵. En esta segunda parte explicitamos la riqueza, la relación y la complementación de dichos documentos, con la pretensión de hacer un marco doctrinal que ilumine nuestra realidad mexicana.

83 Cf. NVNE., n. 27.

84 Cf. DA., n. 283.

85 II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones, Documento final..., op. cit., n. 6.



Todos son llamados, y por corresponsabilidad, todos ayudamos a ser audible el llamado del Señor. La PV se sitúa, por lo tanto, en las más hondas entrañas de la Iglesia. Comprender correctamente este dinamismo eclesiológico ha de llevar a vivir en la *gratitud* por el llamamiento, y en la *gratuidad* de la misión que nacen de la alegría de compartir la experiencia del misterio y el ministerio de y en la vocación.

En cuanto corresponsabilidad de todo el pueblo de Dios, la animación vocacional ha de ser conjunta, comenzando en la familia y prolongándose en la comunidad cristiana mediante procesos pedagógicamente definidos⁹⁰. Esta responsabilidad encuentra un ámbito natural en los Centros Diocesanos para la PV, pues es allí donde se integran todas las vocaciones en un ambiente de animación, comunión y participación⁹¹. “...urge una coordinación e integración en las diócesis de los Agentes de PV, diocesanos, religiosos, religiosas y laicos, para realizar un plan acción conjunto”⁹². Será el Obispo quien instituya “el Centro para las vocaciones, compuesto por sacerdotes, consagrados y laicos, como organismo de comunión al servicio de la PV en la Iglesia local con la tarea de promover las vocaciones de consagración especial en el contexto de todas las vocaciones”⁹³. Y más allá de los centros diocesanos, en cualquier comunidad parroquial, de vida religiosa o apostólica que está marcada con el sello de la eclesialidad.

La vocación de convocar. Crear una renovada cultura vocacional significa entrar en la dinámica de la corresponsabilidad: ser dignos de dar mutua respuesta desde el corazón; sabernos llamados constantemente en la cotidianidad de la vida (misterio) hasta descubrir y responder con una opción fundamental en una vocación específica, y al mismo tiempo, sabernos

90 Cf. PPV., 1972, IV, d., ix., p. 29.

91 Cf., GPV., nn. 400-406; 772-773.

92 GPV., n. 515.

93 CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA..., op. cit., n. 13.



y responsabilizarnos en cuanto animadores (ministerio) en y por el servicio que se nos ha encomendado.

La comunidad cristiana no puede desentenderse, distanciarse, aislarse, ni mucho menos enfrentarse con la PV, pues a toda ella le incumbe la animación vocacional. Si bien la actual crisis de respuestas depende de muchos factores, particularmente va unida a la falta de responsabilidad en el testimonio de vida y anuncio del Evangelio. Habrá por tanto, que motivar y proveer para que de forma real todos se impliquen *corresponsablemente*. En una Iglesia toda vocacional, todos están urgidos a ser animadores de la vocación⁹⁴, lógicamente con distintas responsabilidades según el proceso y la madurez vocacional de cada uno. La validez, la eficacia o el éxito de la PV no puede medirse exclusivamente por los resultados numéricos, sino por su capacidad de ofrecer medios para que las personas se encuentren con el Señor que les llama. De esto debe estar más preocupada la pastoral en general: de crear condiciones suficientes para que la voz del Señor que llama pueda llegar con claridad al profundo mar del hombre de hoy⁹⁵.

Exigencias del primer salto de calidad. La vocación se descubre en la e-vocación de nuestra historia personal, en esta historia germina la semilla de la llamada que madura en la in-vocación de Jesucristo, que continúa llamando discípulos y enviando misioneros y lleva a la con-vocación, es decir, a la comunión. Ante la tentación, muy presente en la cultura actual de ser cristianos sin Iglesia, y de afiliarse a las nuevas búsquedas espirituales individualistas, tenemos que afirmar que “la fe en Jesucristo nos ha llegado a través de la comunidad eclesial y ella nos da una familia, la familia universal de Dios en la Iglesia Católica. La fe nos libera del aislamiento, porque nos lleva a la comunión”⁹⁶.

94 NVNE., n. 6.

95 Cf. MARTOS Juan Carlos..., op. cit., p. 46.

96 Cf. D. A., n. 156.



Hoy más que nunca se necesitan centros para las vocaciones que se ocupen de la formación de los animadores vocacionales, susciten y difundan en el pueblo de Dios la cultura vocacional, elaboren el programa pastoral diocesano y, de manera particular, colaboren con los organismos diocesanos de pastoral familiar, educativa, social y juvenil⁹⁷.

2.2.5.2. Segundo salto: De la PV como una más en el conjunto de las pastorales, a considerarla como dimensión de la Pastoral de Conjunto. La animación vocacional debe pasar de ser considerada como una pastoral de reclutamiento de vocaciones para los seminarios y casas de formación para la vida consagrada, a significar y realizar vocacionalmente la acción de conjunto de toda la Iglesia, para todas las vocaciones y en cada fase de la vida.

Definición de PV desde Aparecida. El documento de Aparecida, en el numeral 314, define la PV como la acción que “acompaña cuidadosamente a todos los que el Señor llama (...), es responsabilidad de todo el pueblo de Dios (...), para ayudar a descubrir el sentido de la vida y el proyecto que Dios tenga para cada uno, acompañándolos en su proceso de discernimiento. Plenamente integrada en el ámbito de la pastoral ordinaria (...) es fruto de una sólida pastoral de conjunto”⁹⁸. Y será el Obispo quien se preocupará de que la dimensión vocacional esté siempre presente en todo el ámbito de la pastoral ordinaria, es más, que esté plenamente integrada y como identificada con ella. A él compete el deber de promover y coordinar las diversas iniciativas vocacionales⁹⁹.

La PV es la vocación de la Pastoral. En tal sentido se puede muy bien decir que se debe ‘vocacionalizar’ toda la pastoral o actuar de modo que toda expresión de la pastoral manifieste de manera clara e inequívoca un proyecto

97 Cf. CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA..., op. cit., n. 13.

98 D. A., n. 314.

99 PDV., n. 41



o un don de Dios hecho a la persona, y suscite en la misma una voluntad de respuesta y de compromiso personal. La pastoral cristiana tienen que conducir a esta confrontación con la llamada de Dios, con todo lo que ello supone en términos de tensión, de lucha, a veces de fuga o de rechazo, pero también de paz y gozo unidos a la acogida del don, o por el contrario no merece tal nombre.

En la actualidad esto se manifiesta de modo muy particular, hasta el punto de que se puede afirmar que la PV es la vocación de la pastoral: constituye, quizá, su objetivo principal, como un desafío a la fe. Por tanto, “hay que dar a la Pastoral Vocacional el puesto prioritario que tiene en la Pastoral de conjunto”¹⁰⁰. Deberá ser también una pastoral más provocadora que consoladora; capaz, en todo caso, de transmitir el sentido dramático de la vida de todo hombre, llamado a hacer algo que ningún otro podrá realizar en su lugar¹⁰¹.

La PV, ¿en un conjunto de pastorales o en la pastoral de conjunto? El servicio de animación vocacional es parte de la misión eclesial. “Desde esta perspectiva, el logro más grande de la PV será impulsar la Pastoral de Conjunto u Orgánica”¹⁰²; es decir, debe ser una dimensión de todo el esfuerzo pastoral y estar presente en cualquier expresión de la vida de la Iglesia, explícita o implícitamente¹⁰³.

Si la pastoral ordinaria no llega a tocar el corazón y a poner al oyente ante la pregunta estratégica: “Señor, ¿qué debo hacer?” (Mt 19, 16) no es pastoral, sino hipótesis de trabajo inocua y sin mordiente¹⁰⁴. En este sentido, la exhortación *Pastores dabo vobis*, define la pastoral como “la misión de la Iglesia

100 DP., n. 866.

101 Cf. NVNE., n. 26b.

102 Cf. GPV., n. 353.

103 *Ibid.*, n. 357.

104 Cf. MARTOS, Juan Abrir el Corazón, Animación Vocacional en Tiempos Difíciles y Formidables, Publicaciones Claretianas, edición especial OMAPAV, Madrid, 2007, p. 42.



destinada a cuidar el nacimiento, el discernimiento y el acompañamiento de las vocaciones”¹⁰⁵. De aquí que la pastoral de conjunto deba, por así decirlo, tejer una red cada vez más estrecha de contactos personales e institucionales, en los cuales las vocaciones pueden ser descubiertas, estimuladas y cultivadas¹⁰⁶. Fundamentalmente, es la conciencia de que todos los bautizados como asamblea de los llamados, son responsables de promover las vocaciones¹⁰⁷.

La PV debe estar en relación con las demás dimensiones: la bíblica, litúrgica y profética¹⁰⁸. En este sentido, se presenta como la *categoría unificadora*¹⁰⁹ de la pastoral en general, como el destino natural de todo trabajo, el punto de llegada de las varias dimensiones, como una especie de elemento de verificación de la pastoral auténtica¹¹⁰. Contra todo lo que se pueda pensar, “más que problema de principios o bases doctrinales, la dimensión vocacional de todas las pastorales, es problema de organización y de comunicación de experiencias”¹¹¹. “¡La vocación es el corazón palpitante de la pastoral unitaria!”¹¹².

Exigencias del segundo salto de calidad. Descubrimos que se torna cada día más urgente la necesidad de una PV renovada y concebida, en primer lugar, como dimensión necesaria de todo plan global pastoral y, al mismo tiempo, como campo específico de acción que acompañe el despertar, el discernimiento y la maduración de la respuesta vocacional de aquellos que el Señor llama a seguirlo de modo particular¹¹³.

105 PDV., n. 34.

106 Cf. DA., n. 217.

107 Cf. II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones, Proposiciones, p. 88.

108 Cf. II Congreso Europeo de vocaciones, Proposiciones, p. 10.

109 Cf. II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones, Proposiciones, pp. 102-106.

110 Cf. DPVIP., n. 18.

111 GPV., n. 479.

112 Cf. Íd.

113 Cf. JUAN PABLO II, Carta a los organizadores y participantes en el I Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones, n. 2.



(Mt 28,19), no es teoría sino experiencia y anuncio vital del Evangelio (Mc 16,15), no es intento humano sino obra del Espíritu Santo (Hch 2, 18).

Ante este llamado universal y permanente¹¹⁹, resulta necesario preguntarse: ¿Qué debemos renovar en los caminos de la PV para que sus acciones promuevan y animen, en un primer momento, el llamado de todos a la santidad? La primacía de la vida espiritual es la premisa para responder a la nostalgia de santidad que atraviesa también esta época de la Iglesia.

Llamados a la santidad en una vocación específica. La santidad es la vocación universal de cada hombre y mujer¹²⁰, es la vía maestra donde convergen los diferentes senderos de las vocaciones específicas¹²¹. En efecto, descubrimos en los evangelios que Jesús salió al encuentro de personas en situaciones muy diversas: hombres y mujeres, pobres y ricos, judíos y extranjeros, justos y pecadores..., invitándolos a todos a un modo específico de seguimiento. Por un lado, llamó a algunos para que estuvieran con él: “Y caminando junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, echando una red al mar, porque eran pescadores. Y les dijo: Síganme, y yo los haré pescadores de hombres” (Mt 4, 18-19); y por otro lado, los mandó de regreso a su vida secular para que desde allí dieran testimonio vivo: “Vuelve a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas Dios ha hecho por ti. Y él se fue, proclamando por toda la ciudad cuán grandes cosas Jesús había hecho por él” (Lc 8, 39).

De este modo, entendemos que la vocación es una propuesta divina, *única-singular-irrepetible*, precisamente porque tal perfección es inagotable. Cada hombre y cada mujer, en la vivencia de su vocación específica, es llamado o llamada a manifestar y significar un aspecto particular de la perfección de

119 Cf. LG., n. 1

120 Cf. LG., cap. V.

121 Cf., PNPV., 1991, n. 143.



Dios. Ahí encuentran su nombre y su identidad, afirman y ponen a seguro su libertad y su originalidad. Es este sentido nadie lo puede sustituir el proyecto que estamos llamados a seguir, so pena de contradecir el amor singular que Dios nos tiene desde toda la creación.

La conciencia de animar todas y cada una de las vocaciones como camino a la santidad. Aunque se ha avanzado mucho en la comprensión de la PV en sentido amplio, en la práctica se sigue realizando orientada principalmente a las vocaciones de especial consagración. Este escollo ha resonado desde 1984¹²², y hasta hoy poco hemos hecho.

Dar un salto de calidad significa reconocer que la PV es la acción de la Iglesia a favor de todas las vocaciones, a fin de que sea edificada según la plenitud de Cristo y conforme a la variedad de los carismas que el Espíritu Santo suscita en ella. Significa acompañar a cada cristiano plenamente iniciado para que descubra y viva su vocación específica¹²³.

Nos encontramos en una época que exige darle una mayor importancia a la vocación y misión de los cristianos laicos y laicas “que pueden ser llamados a cooperar con el Obispo y con los presbíteros en el ejercicio del ministerio de la palabra”¹²⁴. A ellos también les debemos ofrecer instrumentos y materiales adecuados para que realicen su protagonismo en el mundo¹²⁵, en medio de realidades y de la historia¹²⁶. La cuestión del protagonismo laical, en la perspectiva del sacerdocio común de todos los fieles es un gran servicio a la comunidad eclesial.

122 Cf. GPV., n. 291.

123 Cf. PNPV., 2000, n. 269.

124 CIC., c. 759.

125 Cf. ChFL., n. 31.

126 Cf. II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones, Proposiciones, p. 106.



Exigencias del tercer salto de calidad. Ante la cultura emergente del hombre-sin-vocación, se hace importante proclamar que todos y cada uno de los hombres y mujeres han recibido la vocación al servicio y a la entrega a los demás, por la cual alcanzan la madurez y la realización como seres humanos. Ante todo promovemos las tres vocaciones específicas, los servicios en la comunidad cristiana y en la sociedad y su compromiso en la construcción del Reino en su dimensión temporal¹²⁷.

Nos hacemos responsables y corresponsables en la misión que se nos ha encomendado, y por eso dirigimos nuestras acciones y nuestros métodos hacia la animación y el acompañamiento de las tres vocaciones específicas. Para esto nos vemos exigidos a cultivar actitudes de “apertura, diálogo y disponibilidad para promover la corresponsabilidad y participación efectiva de todos los fieles en la vida de las comunidades cristianas”¹²⁸.

2.2.5.4. Cuarto Salto: De la pesca, a la siembra de vocaciones en cada diócesis y en cada lugar. *Si antes la angustia por la escasez de vocaciones nos hacía reducir la animación a la pesca de las mismas, hoy el Señor nos pide ser sembradores, con la conciencia que continúa llamando en cada Diócesis y en cada lugar.*

Toda tierra es fértil para las vocaciones. Entre las comunidades eclesiales, en las que viven y se forman los discípulos misioneros de Jesucristo, sobresalen las Parroquias que son tierra fértil de vocaciones. Ellas son células vivas de la Iglesia¹²⁹ y el lugar privilegiado en el que la mayoría de los fieles tienen una experiencia concreta de Cristo y de la comunión eclesial¹³⁰. Las parroquias están llamadas a ser casas y escuelas de comunión¹³¹.

127 Cf. PNPV., 2000, n. 314.

128 Cf. DA., n. 368.

129 Cf. AA., n. 10; SD n. 55.

130 Cf. EA., n. 41.

131 Cf. VC., n. 51.



Uno de los anhelos más grandes que han expresado las Iglesias de América Latina y el Caribe es el de una valiente acción renovadora de las Parroquias a fin de que sean de verdad: “espacios de la iniciación cristiana, de la educación y celebración de la fe, abiertas a la diversidad de carismas, servicios y ministerios, organizadas de modo comunitario y responsable, integradoras de movimientos de apostolado ya existentes, atentas a la diversidad cultural de sus habitantes, abiertas a los proyectos pastorales y supraparroquiales y a las realidades circundantes”¹³².

Si toda tierra es fértil, la pesca de vocaciones resulta una actitud pastoral sin sentido, no porque tal acción sea mala, sino porque una Institución o una Diócesis no puede llegar a este tipo de decisión motivada por una falsa conclusión de que el propio ambiente ya no promete vocaciones. Actuar de este modo sólo manifiesta la falta de esperanza y de fe en el proyecto que en primer lugar, es de Dios. No es posible que Dios no siga llamando también aquí y ahora. Es necesario buscar las causas verdaderas y ver qué ha hecho falta también en nuestra manera de hacer animación o de testimoniar nuestro ideal vocacional.

Los pecados en la animación vocacional. El modo correcto de hacer PV consiste en seguir procesos suficientes a través del acompañamiento y discernimiento. Toda la promoción vocacional específica, como la sacerdotal y religiosa, deberá hacerse conjuntamente y siempre con la laical, sin reducir las actividades a una específica vocación, antes de realizarse la opción de la persona¹³³. Otros modos de proceder son descalificados porque se consideran opuestos al espíritu del Evangelio y a la verdadera naturaleza del llamado de Dios. Un *pecado* frecuente en este contexto es “caer en el extremo de invadir la conciencia del otro con propuestas forzadas o en no proponer la novedad de la vida, por un respeto exagerado, mal entendido”¹³⁴.

132 Íd.

133 Cf. PPV., 1972, II, h., p. 25

134 Cf. II Congreso Continental Latinoamericano, Documento final... op. cit., n. 75f.



La vocación siempre es un camino que resulta del ejercicio de reciprocidades ejercitadas en el amor y la libertad; ha de acompañar a las personas, abrirles posibilidades y respetar los procesos. El acompañante presenta sobre todo a Cristo que ha venido a realizar el designio divino de salvación; propone el Evangelio que ilumina el sentido de la vida; reflexiona sobre el misterio de la Iglesia que continúa en el mundo la misión salvadora de Jesús; ayuda a tomar conciencia de las diversas vocaciones consagradas para vivir totalmente según Cristo en la Iglesia y a favor del mundo; estimula a fin de que cada uno busque su puesto: “Señor, ¿qué quieres que haga?” (Hch 22, 10); y lo sostiene para que pronuncie su sí definitivo.

Exigencias del cuarto salto de calidad. Toda la pastoral es originariamente vocacional, puesto que mira a captar y asumir el plan del Creador sobre toda creatura, aquel plan que precede a todos los eventuales planes humanos. Toda la pastoral mira a este objetivo: que todos, en su particular lugar y circunstancia, puedan descubrir su vocación y realizarla.

En tal sentido se debería ‘vocacionalizar’ toda la pastoral o hacer que toda expresión de la pastoral manifieste de modo claro y sin equívocos un proyecto o un don de Dios hecho a la persona, y estimule en la misma una respuesta de compromiso personal. Si la pastoral no realiza esto, si una catequesis o una homilía, o una celebración eucarística o la administración de un sacramento, o una devoción popular, o una liturgia de la Palabra no son vocacionales, esta no es pastoral cristiana. Será otra cosa no bien definida, pero, si en definitiva no pone a la persona frente a Dios y a la responsabilidad que de ahí se deriva no merece la calificación de cristiana. Afirmación demasiado fuerte y atrevida, sin embargo, aquí se entiende que la vocación es el grave problema de la pastoral.

La PV es universal y permanente; lo es en referencia a las personas, pues se dirige a todos, sin excepción alguna. Todo creyente, especialmente los jóvenes, tiene derecho a ser acompañado en la Iglesia a descubrir el plan de Dios sobre sí. Asimismo lo es en referencia a la edad de la vida, puesto que no



se hace animación vocacional sólo en la edad juvenil, sino hasta el último día de la vida; en este sentido, *la vocación es siempre matutina y la muerte es la llamada por excelencia.*

La tarea consiste en cultivar nuestros propios ambientes donde, con fe y esperanza tenemos la certeza que hay vocaciones, porque creemos firmemente que Jesús continúa llamando para estar con Él y anunciar el Reino de Dios: “la capacidad de cultivar las vocaciones es un signo característico de la vitalidad de una iglesia local”¹³⁵.

2.2.5.5. Quinto salto: De los eventos esporádicos a los procesos vocacionales. *La animación vocacional debería pasar cada vez más de actividades hechas con iniciativas y experiencias episódicas a procesos vocacionales que lleven a la educación y formación de la persona.*

Acompañar para responder. La PV, desde el inicio del acompañamiento, debe tener como una de sus acciones prioritarias ayudar a descubrir el sentido de la vida y el proyecto que Dios tiene para cada uno, acompañando a todas las personas y a toda la persona mediante un proceso serio de discernimiento. La PV parte de la situación misma del joven y del adulto, se acerca a él con una actitud de respeto a su dignidad personal, le ofrece elementos de discernimiento y le acompaña en un proceso dinámico de respuesta¹³⁶. En este sentido, “el sublime arte de educar”¹³⁷ es como un sacar fuera de la persona su verdad, la que tiene en su corazón, incluso lo que no sabe ni conoce de sí mismo: debilidades y aspiraciones, para favorecer la libertad de la respuesta vocacional¹³⁸.

135 BENEDICTO XVI, Mensaje para la XLVIII Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, 15 de mayo de 2011.

136 Cf. I Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones, Itaici, n. 28.

137 DA., n. 496.

138 Cf. CENCINI, Amadeo, Los Sentimientos del Hijo, ed. Sígueme, col. Nueva Alianza, n. 161, Salamanca, 2000, p. 52.



la de Jesús, que es auténtica *pedagogía de la vocación*, que conduce a toda persona a reconocer al Señor que lo llama a responder.

Sembrar, acompañar, educar, formar y discernir define las cinco dimensiones del ministerio vocacional¹⁴³. Tales aspectos nos abren perspectivas importantes, y nos llaman a ser antes que todo, sembradores de la buena semilla de la vocación, y después, *acompañantes* en el camino que lleva al corazón a responder con generosidad, educadores en la fe y a la escucha de Dios que llama, *formadores* de las actitudes humanas y cristianas de respuesta a la llamada de Dios¹⁴⁴, y, en fin, discernientes de la existencia del don que viene de lo alto.

Por su parte, el Documento de Aparecida exhorta a imprimir a todos los procesos de acompañamiento la *transversalidad vocacional* por medio de cinco aspectos fundamentales¹⁴⁵: “*el encuentro con Jesucristo, la conversión, el discipulado, la comunión y la misión*”¹⁴⁶.

Exigencias del quinto salto de calidad. La misión de la Iglesia y de la animación vocacional se caracterizan a partir de una acción conjunta y coordinada. Cada animador debe saber qué y cómo hacer en la conducción de las acciones y procesos vocacionales.


La planeación de las acciones evangelizadoras exige ir hacia otras aguas más profundas, a otros espacios y lugares y, entonces sí, lanzar nuevamente las redes. En este sentido, tenemos plena confianza que la planeación es un apoyo de unidad. La razón de todo esto está en la riqueza de grupos, movimientos y asociaciones que tiene la comunidad, con carismas, proyectos y metodologías propias. Lo importante son las metas que se tienen en común, a partir de los diferentes dones y carismas.

143 Cf. NVNE., nn. 29e; 31-37; PNPV., nn. 396-453.

144 Cf. NVNE., n. 9.

145 Cf. II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones, Documento conclusivo..., op. cit., n. 122

146 DA., n. 278.



“La dimensión vocacional no se propone, por tanto, como un simple añadido de programas y propuestas, sino que se vuelve expresión natural de la comunidad entera”¹⁴⁷. La articulación de las acciones evangelizadoras vocacionales evita la fragmentación, el desperdicio de fuerzas y recursos. Es necesario no uniformar un único modelo o forma de ser. Desde el punto de vista organizacional, es fundamental la planeación ya que existe una multiplicidad de proyectos, en varios sectores pastorales de actuación, lo que comporta un mínimo de estructura y organización. Solamente una acción coordinada, articulada y eficiente permite ser fieles a la misión, y acoge los signos de los tiempos y los desafíos que la realidad le presenta.

2.2.5.6. Sexto salto: De una condición de inferioridad ante la creciente cultura del hombre-sin-vocación a una condición de dignidad profética que anuncie la vida como bien recibido y bien donado. *Hoy hace auténtica animación vocacional quien está movido por la convicción de que la vida de toda persona, sin excluir a ninguna, es un bien recibido que tiende por naturaleza a convertirse en un bien donado.*

Ante una antropología dominante del hombre-sin-vocación. Nos vemos en la urgencia de recordar que la persona es un *ser-convivencial, ser-comunitario*, y tan es así que en cierto modo se puede decir que a la intencionalidad de la persona corresponde la intencionalidad del prójimo y del mundo. No sólo es el *yo* que descubre y gira en torno al *tú*, es también el *tú* quien descubre y gira en torno al *yo*. “De ahí la insistencia de la fenomenología existencial en usar términos como *intercambio, diálogo, encuentro personal, etc.*”. En efecto, de cara al prójimo y en el mundo, la persona descubre que la vida es por un lado, un bien recibido, un regalo (Cf. Jr 1, 5); que Dios le ha depositado con cariño y con delicadeza en un tiempo y en un espacio definidos. De cara al prójimo y en el mundo, se descubre él mismo un bien y un regalo para los demás (Cf. Sal 71,

147 CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA..., op. cit., n. 3.



6), y por consiguiente, con un sentido y una esperanza, un origen y una meta, y alguien que le espera y a quien espera¹⁴⁸.

Ser persona significa que en nuestro ser mismo no podemos, en último término, ser poseídos por ninguna otra instancia, sino que pertenecemos a Dios y a nosotros mismos, y en cuanto vivimos en clave de pertenencia, somos una *presencia-capaz-de-darse*. Quien ha sido amado tiende a amar, porque el amor es compartido. El yo que ama *vive para, es dativo*, el hombre es la presencia que se posee dándose, se enriquece empobreciéndose, y tiene felicidad cuando renuncia a poseerla.

Hay más gozo en dar que en recibir, y más aún en regalarse que en regalar, en *ser don-para-los demás*, un ser *pro-existente*¹⁴⁹: disponible para los demás.

Siendo como somos, hijos en el Hijo, es decir, siendo nuestra filiación la misma de Jesucristo, participada por la comunión en su propia existencia filial, hemos de vivir desviviéndonos, “sirviéndonos por amor los unos a los otros” (Gal 5, 14), como aquél que no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por todos” (Mc 10,45). Como el Hijo, casi podríamos decir para nosotros que no existimos más que en la medida en que existimos para los demás.

Ante el subjetivismo hedonista, Jesús propone entregar la vida para ganarla, porque “quien aprecie su vida terrena, la perderá” (Jn 12, 25). Es propio del discípulo de Cristo gastar su vida como sal de la tierra y luz del mundo¹⁵⁰. En efecto, la vocación es una *llamada-a-mí-para-los-demás*, es una llamada personal y personalizadora, tiene como actitud corresponsable encargarse de los demás, ser responsable de los demás,

148 Cf. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, Olegario, Raíz de la Esperanza, ed. Sígueme, col. Verdad e Imagen, n. 137, Salamanca, 1995, p. 208.

149 Cf. BALTHASAR, Hans U., Teodramática, La Acción, Encuentro Ediciones, vol. 4, Madrid, 1995, p.243
150 Cf. DA., n. 110



como lo ha hecho el Hijo al asumir carne humana y hacerse el primer prójimo del hombre: “Su vida es una entrega radical de sí mismo a favor de todas las personas, consumada definitivamente en su muerte y resurrección”¹⁵¹.

El valor antropológico en Aparecida. Aparecida toma este lenguaje del don¹⁵² y así, armoniza totalmente con el documento europeo que afirma “la propia vocación, la propia libertad y la propia originalidad como dones de Dios para la plenitud y el servicio del mundo”¹⁵³.

Hacer frente a esta realidad que no podemos rechazar es descubrir la gramática de la existencia: “la vida es un bien recibido que, por naturaleza, tiende a convertirse en bien donado”¹⁵⁴. Es alcanzar la sabiduría evangélica del “gratis han recibido, den pues gratis” (Mt 10,8). Nadie podría declararse no interpelado por esta lógica de la *gratitud-gratuidad* que, cultivada como disciplina de la gratitud, nos lleva a descubrir en el amor creativo de Dios la dignidad de la persona humana como algo que está más allá de la persona misma y que permanece en el misterio de una realidad que sólo puede comprenderse en el marco de un encuentro con algo que es Otro, con Dios¹⁵⁵. En efecto, el hombre es por naturaleza oyente de la llamada a través de su historia personal (*e-vocativo*), capaz de dicha llamada (*vocativo*) y responsable de la misma (*in-vocativo*); quien se hace consciente de esta experiencia vocacional se hace testigo irrecusable (con-vocativo). La vocación de cada persona como *capaz-oyente-de-la-Palabra*¹⁵⁶ e interlocutor abierto y necesitado de la cercanía absoluta de Dios es “un don gratuito de Dios, un misterio inefable, inverificable, en lo que Dios habla en lo íntimo del hombre, de la fe, de la esperanza y de la caridad”¹⁵⁷.

151 DA., n. 102.

152 Cf. *Ibid.*, nn. 24-26; 104-128.

153 NVNE., n. 11.

154 *Ibid.*, n. 16b.

155 Cf. COLZANI, Gianni, *Antropología Teológica, el Hombre: Paradoja y Misterio*, Secretariado Trinitario, col. Ágape, n. 25, Salamanca, 2001, p. 76-77.

156 Cf. RAHNER, Karl, *Curso Fundamental sobre la Fe, Introducción al Concepto de Cristianismo*, ed. Herder, Barcelona, 1989, p. 208.

157 RULLA, Luigi..., *op.*, cit., p.312.



a renovar simplemente ciertos métodos o a recuperar energía y entusiasmo, sino que, substancialmente se quiere indicar que la PV ha llegado a un paso decisivo. Existe una historia, con una prehistoria, seguida de fases que se han sucedido lentamente a lo largo de estos años, como estaciones naturales, y que ahora deben necesariamente avanzar hacia el estado adulto y maduro de la PV¹⁶¹.

Ante la escasez de personas que respondan a la vocación al sacerdocio, a la vida consagrada y a una vivencia del laicado mejor comprometidos, es urgente en la Pastoral de conjunto dar un cuidado especial de iniciación cristiana, a la animación vocacional, cultivando los ambientes en los que nacen las vocaciones a pesar de los problemas generados por una cultura secularizada, centrada en el consumismo, el individualismo y el hedonismo¹⁶².

La vocación como proyecto de Dios. La vocación es como el proyecto, el sueño que Dios tiene de nosotros, de lo que espera que seamos. Es un sueño que se hace realidad con cada sí sincero, con cada opción hecha en libertad y compañía. En efecto, cada animación vocacional auténtica no brota del miedo, sino de la certeza del proyecto de Dios y de su amor. Está determinada por la esperanza cristiana, que está al origen de una inteligente y atenta animación vocacional.

El animador que cree en el proyecto de Dios, hace una propuesta que es inmediatamente iluminada por la certeza divina; en su palabra resplandece la fuerza de la Palabra de Dios, es un animador místico, que cree que toda persona es objeto del sueño y del proyecto de Dios. Por ende, su propuesta será fuerte, clara, e iluminadora.

161 NVNE., n. 12c.

162 Cf. DA., n. 315.



¡No tengan Miedo! (Mt 28, 5). Valentía significa superar la apatía y el desánimo, enfrentar la indiferencia, vencer la pasividad y empeñarse, pues lo que nos impulsa es el amor de Jesucristo¹⁶³. Con la Iglesia y en la Iglesia, y en el servicio de la animación vocacional, se quiere asumir cada vez más el desafío de promover y formar discípulos y misioneros que respondan a la vocación recibida. El mejor servicio que la animación vocacional puede proporcionar como acción evangelizadora y actividad pastoral, es, que Jesucristo sea la raíz y la razón de cada bautizado¹⁶⁴.

En el trabajo a favor de las vocaciones, “lo que nos define no son las circunstancias dramáticas de la vida, ni los desafíos de la sociedad, ni las tareas que debemos emprender, sino ante todo el amor recibido del Padre gracias a Jesucristo por la unción del Espíritu Santo”¹⁶⁵. Aquí está el reto fundamental que la PV de México afronta: “Mostrar la capacidad de la Iglesia para promover y formar discípulos y misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo. No tenemos otro tesoro que éste”¹⁶⁶.

La esperanza cristiana en la animación vocacional. Esta hora en que renovamos la esperanza, queremos hacer nuestras las palabras de SS. Benedicto XVI al inicio de su pontificado: “¡No teman! ¡Abran, más todavía, abran de par en par las puertas a Cristo!... quien deja entrar a Cristo no pierde nada, nada –absolutamente nada– de lo que hace la vida libre, bella y grande. ¡No! Sólo con esta amistad se abren las puertas de la vida. Sólo con esta amistad se abren realmente las grandes potencialidades de la condición humana. Sólo con esta amistad experimentamos lo que es bello y lo que nos libera... ¡No tengan miedo de Cristo! Él no quita nada y lo da todo. Quien se da a Él, recibe el ciento

163 Cf. II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones, Propositiones, p.107.

164 Cf. DA., n. 14.

165 Íd.

166 EN., n. 1.



Así, todo pastor, laico, consagrado y consagrada, cuya vocación brota del corazón de Dios, tiene la misión de conducir a toda persona al encuentro personal y comunitario con Cristo. Con este deseo, ¡Llevamos nuestras naves mar adentro, con el sopro potente del Espíritu Santo, sin miedo a las tormentas actuales, seguros de que la Providencia de Dios nos deparará grandes y hermosas sorpresas!¹⁷⁰

2.2.5.8. Octavo salto: De una animación vocacional que se reduce a ambientes evangelizados a una animación vocacional que se abre, incluso a los nuevos areópagos. *Si en sus comienzos la Pastoral Vocacional trataba de circunscribir su campo de acción a algunas categorías de personas (grupos y movimientos apostólicos, cristianos comprometidos, etc.), ahora se siente cada vez más la necesidad de extender con valor a todos el anuncio y la propuesta vocacionales, en nombre de aquel Dios que no hace acepción de personas.*

El reto de la animación vocacional en todos los areópagos. Con frecuencia se deplora en la Iglesia la escasez de respuestas vocacionales, y no se repara en que, con igual frecuencia, la propuesta es hecha dentro de un limitado círculo de personas, y tal vez, retirada inmediatamente tras el primer rechazo... ¡cuántos jóvenes nunca han oído una propuesta cristiana acerca de su vida y de su futuro porque circunscribimos nuestra promoción a unos cuantos elegidos de antemano!¹⁷¹

No hay que quedarse encerrado dentro de los espacios habituales. Como Jesús, es necesario afrontar ambientes nuevos para intentar aproximaciones insólitas y dirigirse así a todas y cada una de las personas¹⁷². Por tanto, vemos necesario que la propuesta se haga a todos, con ese derroche de generosidad divina que se nos muestra en la parábola del Sembrador (Cf. Mt 13,3-8).

170 Cf. DA., n. 551

171 Cf. NVNE., n. 33b.

172 Cf. Íd.



Los agentes de PV han de ser los testigos e instrumentos para anunciar a todos la vocación como camino a la santidad, y como adhesión y seguimiento de Cristo, y hacer visible y creíble el rostro amoroso y misericordioso del que llama. Jesucristo es el rostro humano de Dios y rostro divino del hombre, porque “en realidad, tan sólo en el misterio del Verbo encarnado se aclara verdaderamente el misterio del hombre. Cristo, en la revelación misma del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre su altísima vocación”¹⁷³.

La caridad inteligente. “No existe la inteligencia y después el amor: existe el amor rico en inteligencia y la inteligencia llena de amor”¹⁷⁴. ¡Cuántas veces hemos elegido grupos clásicos, los buenos: los que ciertamente escucharán la llamada! Y a ellos, sólo a ellos hacemos la invitación vocacional. Esta no es la manera de actuar con una caridad inteligente, caridad e inteligencia que deben estar en contacto con el misterio de la vocación que no hace acepción de personas. “Si el amor es inteligente, sabe encontrar también los modos de actuar”¹⁷⁵. Cuando leemos el Evangelio “muchos son los llamados y pocos los elegidos” (Mt 22, 14), decimos que esto es responsabilidad del que ha sido llamado, que ellos no son generosos. Si pocos son los elegidos, muchas veces es porque se ha restringido el ámbito del anuncio, porque no estamos en relación con el misterio y pensamos que pocas personas son dignas de escuchar esta propuesta. Podríamos parafrasear las palabras de Jesús diciendo: *todos son elegidos, pero pocos son los llamantes, y poquísimos son aquellos a los cuales ha sido hecha la propuesta vocacional, menos aún serán los que respondan.* ¿Quiénes somos nosotros para hacer esta limitación del designio divino? En ocasiones, la imagen del sembrador generoso de la parábola de Mateo es negada por nuestras acciones.

Toda persona tiene el derecho de escuchar esta propuesta, no solamente

173 GS., n. 22.

174 BENEDICTO XVI, Carta Encíclica, *Caritas in Veritate...*, op. cit., n. 30.

175 *Ibid.*, n. 65.



aquellos que están en escuelas católicas, grupos apostólicos, servicios litúrgicos, etc. Se dice que la propuesta vocacional está al término de un camino de fe. Creemos que es verdadero también lo contrario, es decir, que la propuesta vocacional es un acto propedéutico y pedagógico, *pro-vocador* de la fe, que puede ayudar a hacer nacer el acto de fe, porque cada persona está interesada en su futuro, y este tipo de pregunta puede ser el inicio de un encuentro de fe. De cualquier manera resulta indispensable el camino de fe, antes o después de la propuesta vocacional.

Hacer un acompañamiento vocacional con *caridad inteligente* quiere decir primeramente *salir de la lógica de la espera* (espera más nuestra que de Dios), aquella lógica de quien está esperando y basta, y se limita a rezar y no mueve un paso fuera del templo hacia el mundo, y no se esfuerza en comprender con benevolencia al mundo, especialmente al juvenil¹⁷⁶. En sentido positivo, la caridad inteligente es la moción a identificar con la mayor precisión posible *los areópagos del encuentro*: aquellos lugares y momentos, aquellas pro-vocaciones y esperanzas, o situaciones y acontecimientos que en especial, el joven, de cualquier manera considera como fuentes de vida o condiciones de felicidad.

¿Y cuáles son estos lugares? Son aquellos en donde, antes o después, todos los jóvenes, como en el pozo de la Samaritana (Cf. Jn 4,1-42), deben pasar con sus cántaros vacíos, con sus interrogantes silenciosos y sus sueños mal interpretados; jóvenes con su ostentada autosuficiencia, a menudo sólo aparente, con sus ansias profundas e imborrables de autenticidad y de futuro que muchas veces quedan escondidas. El itinerario vocacional pasa por ahí, porque allí hay en todo caso una semilla vocacional¹⁷⁷.

Esto no quiere decir, en tono algo banal, que debemos ir a las discos, antros y afines, ni copiar y ponernos en competición con las agencias de la

176 Cf. PNPV, 1991, n. 185.

177 Cf. DA., n. 480.



diversión juvenil; los ámbitos del encuentro de los cuales hablamos son a veces lugares físicos¹⁷⁸, pero no sólo y no necesariamente; son más bien y sobre todo lugares existenciales, es decir, aquellos modos de sentir y vibrar del joven, aquellos que llegan a ser mensajes que él mismo no alcanza a interpretar correctamente, pero lo hacen un buscador inquieto, y donde el animador vocacional aprende a reconocer y descifrar una precisa expectativa y búsqueda de sentido y felicidad. No es el antro sino el *después* del antro, no es el ciberespacio, sino el después del ciberespacio. Son estos y otros lugares, los puntos de referencia que el joven advierte profundamente dentro de sí después de ciertas experiencias en las cuales había invertido quién sabe cuántas ilusiones. Porque aquella ilusión, en último análisis, disimula una búsqueda de sí mismo, de la propia identidad, de la alegría, del sentido de la existencia, y oculta en modo más o menos implícito, un significado vocacional. No existe pregunta o ansia demasiada pequeña o insignificante desde el punto de vista vocacional. En cada búsqueda o expectativa del ser humano hay una implícita disponibilidad vocacional que hay que aprender a descubrir con caridad e inteligencia.

Exigencias del octavo salto de calidad. Se nos exige que la PV sea universal en referencia a las personas, pues por naturaleza, es una acción que se dirige a todos, sin excepción alguna. Todo creyente, incluso no creyente, tiene el derecho a ser ayudado a descubrir el proyecto que Dios tiene para él. Por lo tanto, nos vemos en la obligación de sembrar en todas partes y de todas las maneras, siempre y con quien quiera. No nos atribuiremos el derecho o la presunción de saber desde el inicio que un cierto terreno no es bueno para la siembra. Más bien, rehuiremos de la arrogancia de quien se siente dueño de la semilla o de la inconciencia de quien no se siente lo suficientemente responsable de ella: hemos sido nosotros quienes hemos recibido personalmente de lo alto la semilla para ser sembrada. ¡Que nadie pueda decir que hemos pasado a su lado y no hemos dejado caer nada en su corazón!

178 Cf. II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones, Documento final..., op. cit., n. 141.



2.2.5.9. Noveno salto: De una concepción de PV surgida de la emergencia, a considerarla como expresión estable de la maternidad de la Iglesia. *La PV debe mostrarse como expresión estable y coherente de la maternidad de la Iglesia, abierta al designio inescrutable de Dios, que siempre engendra vida y vocaciones en ella.*

Cultura vocacional. En cultura vocacional, como hemos mencionado antes, debemos decir: *todos somos responsables de todos*, y cada uno más que todos. la Iglesia ejercita esta actitud de corresponsabilidad, cuando ayuda y estimula a cada creyente a adquirir conciencia del bien recibido y de la importancia que éste conlleva de ser transformado en bien donado.

La misión de la Iglesia como madre de vocaciones. La vocación es el fruto y expresión de la vitalidad y la madurez de toda la comunidad eclesial. Ésta es el verdadero sujeto histórico de toda vocación, como el sustrato y la fuente del sentido y de la realidad de toda llamada de Dios¹⁷⁹. “La Iglesia local se convierte realmente en responsable del nacimiento y de la maduración de las vocaciones sacerdotales”¹⁸⁰. Por ello, es importante que exista una comunidad eclesial que ayude a descubrir a todo llamado y especialmente a los jóvenes su propia vocación y a vivirla con mayor profundidad. El clima de fe, de oración, de comunión en el amor, de madurez espiritual, de valoración del anuncio y de intensidad de la vida sacramental, convierte a la comunidad creyente en un terreno fecundo para el desarrollo de la cultura vocacional y el consecuente brote de vocaciones específicas. Cuando un joven o una joven escucha la llamada y emprende en su corazón el misterioso viaje para realizarla, allí normalmente hay una comunidad que ha creado las premisas para esta disponibilidad obediente. De aquí que la Iglesia sea llamada madre

179. Cf. GPV., n. 309.

180 CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA..., op. cit., n. 3.



de vocaciones porque las hace nacer en su seno, las protege, las alimenta y las sostiene. Y es madre porque ejerce una preciosa función educadora y formadora¹⁸¹ a imagen de María.

La Iglesia ejerce la misión de la maternidad, cuando se hace intérprete autorizada de la llamada de Dios y llama ella misma, exponiendo las necesidades y las exigencias del pueblo de Dios, y animando a responder generosamente. La ejerce cuando pide al Padre el don del Espíritu que suscita el consentimiento en el corazón de los llamados, y cuando acoge y reconoce en ellos la llamada misma, dando y confiando, explícitamente con fe y temblor al mismo tiempo, una misión concreta y siempre difícil entre los hombres.

Podemos en fin, añadir que la Iglesia manifiesta su maternidad cuando, además de llamar y reconocer la idoneidad de los llamados, provee los medios espirituales y pedagógicos para que éstos reciban una formación adecuada, inicial y permanente, y para que sean efectivamente acompañados a lo largo de una respuesta siempre más fiel y radical. Dios, por su Espíritu, ha hecho fecunda la maternidad de la Iglesia. Esto nos da certeza de que el Señor no nos deja, ni nos dejará sin vocaciones, y si ahora pareciese que en muchas partes de América Latina y el Caribe comienza una crisis, es urgente dar un cuidado especial a la promoción vocacional, cultivando los ambientes en los que nacen las vocaciones a la vocación cristiana, al sacerdocio y a la vida consagrada, con la confianza en el Señor Jesús que continúa llamando a los jóvenes para estar con él, seguir sus pasos y enviarlos a predicar el Reino de Dios¹⁸².

La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, ha hecho un llamado urgente a todos los cristianos, y especialmente a los jóvenes, para que estén abiertos a una posible llamada de Dios al sacerdocio o a la vida consagrada o al compromiso laical; les recuerda que el

181 Cf. CatlC., n. 169.

182 VC., n. 64.



Señor les dará la gracia necesaria para responder con decisión y generosidad, a pesar de los problemas generados por una cultura secularizada, centrada en el consumismo y el placer. A las familias, las ha invitado a reconocer la bendición de un hijo llamado por Dios a una especial consagración y a apoyar su decisión y su camino de respuesta vocacional. A los responsables de la PV, los ha alentado a dar testimonio de vida feliz, con alegría, entusiasmo y santidad en el servicio del Señor¹⁸³.

Exigencias del noveno salto de calidad. Ante tales retos, los animadores de la Pastoral adquirimos conciencia de llegar a ser como una lámpara vocacional, capaz de suscitar una experiencia religiosa que lleve a los niños, a los adolescentes, a los jóvenes y a los adultos a la relación personal con Cristo en cuyo encuentro se descubre la llamada de Dios.

Se trata de llevar una animación no motivada por la ambigüedad de las necesidades y del miedo, sino por la certeza del amor de Dios para cada persona. Al fondo de todo, la vocación es una cuestión de amor. Hacemos animación vocacional porque sabemos que Dios ama al hombre, porque no puede haber una persona que no pueda ser amada y llamada por Dios. Hacer animación vocacional, es pues, hacer nosotros primero esta misma experiencia de haber sido amados y llamados. Los jóvenes han de estar persuadidos de que nos acercamos a ellos movidos por la caridad o amor de Dios, organizada en un servicio eclesial de inmenso valor para su vida.

2.2.5.10. Décimo salto: De una PV ejercida con criterios superficiales en las acciones, al criterio esencial que es la ayuda a la persona y a todas las personas. *Es necesario hoy más que nunca ir de los criterios de superficialidad de nuestras acciones al criterio esencial que es la persona humana, y desde allí, hacer la propuesta vocacional.*

183 Cf. DA., n. 315



Remar mar adentro: “... Subió a una de las barcas, sentado, estuvo enseñando a la gente. Cuando acabó de hablar le dijo a Simón: ¡Remen mar adentro! y echen las redes para pescar. Simón contestó: Maestro, nos hemos pasado la noche esforzándonos y no hemos sacado nada; pero, ya que lo dices tú, echaré las redes” (Lc 5, 3-5). En esta perícopa resaltan dos acciones fundamentales: *remar mar adentro* y *echar las redes* en el nombre de Jesús. El orden de las acciones es fundamental, nos habla de un proceso: primero, ir a lo profundo; sólo después, echar las redes.

Es clásico entre los animadores vocacionales, el slogan “*echar las redes*”. Y sí, “es el tiempo del llamado a lanzar las redes, es necesario lanzarlas”¹⁸⁴; pero no como siempre lo hemos hecho, en el sentido del reclutamiento. El análisis de nuestras acciones como animadores vocacionales nos ha llevado a descubrir con serenidad que hemos mirado mar adentro, hacia el horizonte, pretendiendo ir a lo profundo, pero por diversas razones, nos hemos quedado en la orilla, y eso sí, hemos echado las redes.

A lo profundo del corazón humano. Si hoy se nos pide echar las redes, lo es en el contexto de la Misión Continental: lanzar las redes significa proclamar que “la propia vocación, la propia libertad y la propia originalidad, son dones de Dios para la plenitud y el servicio del mundo”¹⁸⁵. Nuestra pastoral no se define como la *pastoral del reclutamiento* y la *pastoral de los números*, antes bien, la entendemos como la *pastoral del proyecto de Dios*.

El objetivo de la animación vocacional es la persona y no el interés institucional, por lo que se le debe dar prioridad a la vocación de cada cristiano llamado a la santidad y fidelidad a Jesucristo, a su Evangelio, a la Iglesia y a su proyecto. En efecto, la permanente novedad del Espíritu está en guiar hacia un conocimiento gradual y profundo de la verdad, verdad que no es concepto

184 II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones, Documento final, p. 73.
185 DA., n. 100.



abstracto, sino el diseño de Dios en la vida de cada discípulo-misionero. Es la transformación de la Palabra en vida y de la vida según la Palabra. Es por esto que antes que echar las redes en lo profundo del corazón de la persona, nos vemos en la prioritaria obligación de despertar el encuentro personal y comunitario con Jesucristo¹⁸⁶.

En el contexto de la Misión Continental, el servicio de la animación vocacional, como un instrumento del Espíritu de Dios, tiene como tarea fundamental hacer que “los vocacionados tengan un encuentro con un acontecimiento, con una persona que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”¹⁸⁷. “Por tanto, una tarea importante de la PV será ofrecer a los adolescentes y los jóvenes una experiencia cristiana, a través de la cual se experimente la realidad de Dios mismo en la comunión con los hermanos y en la misión evangelizadora”¹⁸⁸.

Gratuidad divina y gratitud humana. La vocación es el resultado de la reciprocidad ejercida en el amor y la libertad: amor divino y libertad humana. Este amor de Dios se encuentra con la libertad del hombre, en un diálogo misterioso y fascinante, hecho de palabras y silencios, de mensajes y acciones, de miradas y gestos; un amor perfecto, el de Dios, y una libertad imperfecta, la del hombre. La vocación es totalmente acción de Dios, pero también real actividad del hombre: trabajo y penetración de Dios en lo profundo de la libertad humana, pero también fatiga y lucha del hombre libre para acoger el don¹⁸⁹.

La vocación nace de la *gratuidad divina* y de la *gratitud humana*. Nace en el terreno fecundo de la gratuidad divina porque es un bien dado de lo alto; pero al mismo tiempo nace de la gratitud humana porque la vocación

186 *Ibíd.*, n. 99e.

187 *Ibíd.*, n. 12.

188 CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA..., *op. cit.*, n. 7.

189 Cf. II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones, *Proposiciones*, p. 83.



es diálogo, respuesta, un bien acogido en libertad. El animador vocacional ha de tener presente estos presupuestos para saber abordar el misterio de la vocación con sumo respeto: “Dios llama a todos, por medio de una vocación al mismo tiempo visible y misteriosa; nuestra tarea es leer con respeto el sentido del Misterio que se hace visible cuando nos llama”¹⁹⁰.

Quien va junto a un hermano en el camino del discernimiento vocacional penetra en el misterio de la libertad, y sabe que podrá ser de ayuda sólo si respeta tal misterio y señala continuamente hacia él. Incluso cuando ello debiera suponer, desde un punto de vista meramente humano, un menor resultado.

Exigencias del décimo salto de calidad. El misterio de la vocación ha de ser acompañado en todas las etapas de la vida, desde la sensibilización, pasando por la concientización, incluso después de la toma de decisión o del compromiso¹⁹¹. Se dará por tanto el acompañamiento a lo largo de todo el proceso vocacional, desde los primeros planteamientos vocacionales hasta la elaboración y opción por un proyecto de vida específico para el vocacionado. Y aún después de la opción por un proyecto de vida, se da el acompañamiento en la formación básica y permanente.

Teniendo en cuenta esta exigencia, los animadores vocacionales hemos tomado más clara conciencia que somos mediadores e instrumentos y no dueños o protagonistas en el acompañamiento y discernimiento de la vocación. Superando la tentación del *reclutamiento vocacional*, el Espíritu nos llama a ser facilitadores y acompañantes del camino y del proceso, en el respeto de ese terreno sagrado que es el corazón de la persona, a donde el Espíritu ha llegado antes que nosotros y ha dejado la semilla de una *vocación-misión*.

190 Cf. II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones, Documento final..., op., cit., n. 57.

191 Cf. GPV., n. 618.



La Pastoral Vocacional está construida sobre esta convicción fundamental del significado de la vida y la vocación. Si se admiten estos presupuestos, entonces se puede hacer cualquier propuesta vocacional con una conciencia pura. También, entonces, la vocación al ministerio ordenado o a la consagración religiosa o secular, con toda su carga de misterio y mortificación, puede ser presentada como la plena realización de lo humano y del don que cada hombre tiene y es en lo más profundo de su ser.

2.3. Diagnóstico Pastoral:

La urgencia de dar el salto de calidad en la pv.

La PV en México, aunque ha dado pasos firmes, aún no llega a crear una sólida cultura vocacional que se hace evidente por los saltos de calidad que no se han logrado dar con respecto a los agentes, las acciones y las estructuras.

2.4. Las Causas. Las posibles causas que resisten y limitan el trabajo pleno, consciente y unitario de las exigencias nacionales y diocesanas con miras a crear la Cultura Vocacional (con sus diez saltos de calidad) son las siguientes:

a) Se atiende, como urgencia, el reclutamiento de vocaciones, tanto para el seminario, como para la vida consagrada, y se desatiende la evangelización vocacional de los jóvenes y la promoción de las tres vocaciones específicas como camino a la única vocación a la santidad.

b) Existe corta duración en su cargo de los responsables nombrados tanto a nivel diocesano como congregacional, que impide que se tengan procesos estables y continuados en los planes.

c) No se toma en cuenta el perfil de los coordinadores diocesanos y religiosos de la PV y sus colaboradores cuando son elegidos.

d) Lo anterior se manifiesta en una falta de madurez y compromiso en



sustentables que promuevan un trabajo coral inserto en la Pastoral de conjunto, ocupando el lugar que por su misma naturaleza eclesial les pertenece.

d) Superar las actitudes negativas de pesimismo, resignación, miedo y timidez, caminando hacia la valentía y transparencia propias del anuncio del Evangelio y testimoniadas a lo largo de la historia de la evangelización.

e) Lograr que se tome en cuenta el perfil requerido de los responsables diocesanos y sus colaboradores a través de la conveniente preparación y de la experiencia de vida.

f) Conseguir que la duración del nombramiento de los responsables, tanto a nivel diocesano como congregacional, sea mínimo por seis años.

g) Diseñar un plan de formación integral (teológico, filosófico, psicológico y pedagógico vocacional) para la formación de los agentes, más allá de los agentes directos de la PV para todo el Pueblo de Dios.

2.6. Lo prioritario. Consideramos que lo prioritario en la PV es formar una conciencia vocacional que permita la creación y/o maduración de Centros Diocesanos Vocacionales que promuevan un trabajo coral insertos en la Pastoral de conjunto, ocupando el lugar que por naturaleza les corresponde, con responsables diocesanos que cuenten con el perfil requerido, los cuales respeten los procesos personales, eviten la pesca de vocaciones y lleven a la convicción de que todos somos animadores vocacionales de todas las vocaciones específicas y en todos los ambientes.

2.7. Conclusión. Lo anterior revela que nos hemos enriquecido con la experiencia de un camino ya recorrido, tenemos una abundante y sistemática teología de la vocación. “Propiamente no nos encontramos en una fase de búsqueda. ¡Ya sabemos lo que tenemos que hacer!”¹⁹².

192 *Ibíd.*



TERCERA PARTE

EL SALTO DE CALIDAD

3.1. Del juzgar al actuar. La cultura vocacional tiene en su composición tres claves. La primera de ellas es la teología vocacional (mentalidad), que consiste en un conjunto de principios que dan sentido a la realización de la persona humana en relación con Dios, es el *ethos* de la comunidad y lo que le da consciencia de identidad compartida. A medida que estas ideas se convierten en convicciones, el proceso lleva a la espiritualidad vocacional (sensibilidad), asumida como el paso de la teología a la experiencia personal en relación con Dios, con los hermanos y con la creación. Para que estas convicciones se vuelvan opciones y desencadenen compromisos, es necesaria la pedagogía vocacional entendida como el proceso educativo y formativo que da la coherencia que permite que la teología y la sensibilidad se traduzcan en gestos consecuentes de la vida diaria¹⁹³. En este sentido, la cultura vocacional pasa de la *teología a la teofanía y de ésta a la teopatía*¹⁹⁴.

El método participativo que ha apoyado la elaboración del presente plan pretende llevarnos a través de este camino: hemos presentado un marco doctrinal haciendo énfasis en el Salto de Calidad, nos resta como animadores vocacionales hacer de ello una *experiencia teofánica* (la cual no parte de cero) que conduzca a una verdadera *teopatía*, es decir, a un actuar con los sentimientos y las actitudes de Jesucristo (Fil 2,5) desde una adecuada pedagogía vocacional.

193 Cf II Congreso Continental Latinoamericanos, Documento final... op. cit., n. 53.

194 Cf *Ibid.*, n. 71.



3.2. Objetivo general.

Quién: *La Pastoral Vocacional de México*

Qué: *da el salto de calidad en sus agentes, acciones y estructuras,*

Cómo: *promoviendo el lugar que le corresponde dentro de la pastoral de conjunto como una de sus dimensiones esenciales dentro de la acción eclesial,*

Para qué: *a fin de crear la Cultura Vocacional en la Iglesia.*

3.3. Lineamientos en la pedagogía vocacional.

3.3.1. Remar mar adentro... La conversión Pro-vocacional. Conviene, dirigir la acción de la Pastoral Vocacional a los primeros responsables¹⁹⁵. Remar mar adentro, es dirigir la propuesta al *corazón* para llegar al *corazón* de los obispos, rectores y formadores de Seminarios, superiores de los Institutos, párrocos, y todos aquellos agentes dedicados a la animación vocacional, con el fin de provocar la *sensibilización, mentalización y conversión* con respecto al objetivo y desafíos descritos anteriormente. Estamos convencidos que buena parte de la operatividad y realización del plan depende de aquellos que son los primeros y principales responsables de las vocaciones en cada diócesis y en cada lugar.

3.3.2. Y echar las redes... Propuesta de una adecuada pedagogía de la vocación. La propuesta europea (NVNE) en clave latinoamericana (Aparecida) nos ha llevado a reinterpretar la pedagogía de las vocaciones desde nuestra realidad mexicana. En efecto, el documento europeo señala

¹⁹⁵ Cf. LAVANIEGOS, Emilio, Programación de la Pastoral Vocacional, Metodología para aplicarse en el Ámbito de las Comunidades Cristianas, Servicio de Animación Vocacional Sol, A.C., Sacerdotes Operarios Diocesanos, Colección Cuadernos Vocacionales s/n, México, 2011, p. 7.



como “concretas actitudes pedagógicas evangélicas: *sembrar, acompañar, educar, formar, discernir*”¹⁹⁶. Por su parte, el documento de Aparecida exhorta a imprimir a todos los procesos de acompañamiento la *transversalidad vocacional* por medio de cinco aspectos fundamentales¹⁹⁷: “*el encuentro con Jesucristo, la conversión, el discipulado, la comunión y la misión*”¹⁹⁸. Por lo anterior, proponemos una renovada pedagogía de la vocación:

a) Sembrar la vocación a través del encuentro con Jesucristo. Quienes serán sus discípulos ya lo buscan (cf. Jn 1, 38), pero es el Señor quien los llama: “*Sígueme*” (Mc 1, 14; Mt 9, 9). Se ha de descubrir el sentido más hondo de la búsqueda, y se ha de propiciar el encuentro con Cristo que da origen a la vocación. Por eso nos vemos en la necesidad de propiciar un kerigma vocacional que no sólo mueva a la conversión, sino a la vocación. No hay vocación sin conversión.

b) Acompañar la conversión. La conversión es la respuesta inicial y cotidiana de quien se ha encontrado con el Señor. Para este paso, es de fundamental importancia la catequesis permanente y la vida sacramental, que fortalecen la conversión inicial y permiten que los discípulos misioneros puedan perseverar en la vida cristiana y en la misión en medio del mundo que los desafía. También es importante ser acompañado y estimulado por la comunidad y sus pastores para madurar en la vida del Espíritu.

c) Educar al discipulado. La persona madura constantemente en el conocimiento, amor y seguimiento de Jesús Maestro, profundiza en el misterio de su persona, de su ejemplo y de su doctrina. Se decide a ser su amigo e ir tras de Él, cambiando su forma de pensar y de vivir, aceptando la cruz de Cristo, consciente de que morir al pecado es alcanzar la vida.

196 NVNE., n. 29e.

197 Cf. II Congreso Continental Latinoamericanos, Documento final... op. cit., n. 122. (A nuestro juicio, éste es uno de los numerales más ricos y propositivos de todo el documento).

198 DA., n. 278.



d) Formar para la comunión. No puede haber vocación cristiana sino en comunidad: en las familias, las parroquias, las comunidades de vida consagrada, las pequeñas comunidades y movimientos. Como los primeros cristianos, que se reunían en comunidad, el discípulo se educa y se forma en y para la vida de la Iglesia, viviendo el amor de Cristo en la vida fraterna solidaria.

e) Discernir la misión. El discípulo, a medida que conoce y ama a su Señor, experimenta la necesidad de compartir con otros su alegría de ser enviado, de ir al mundo a anunciar a Jesucristo, muerto y resucitado, a hacer realidad el amor y el servicio en la persona de los más necesitados en una vocación específica, en una palabra, a construir el Reino de Dios. Un adecuado proceso mistagógico ayudará a las personas a llegar a la madurez de la vocación específica.

Este itinerario puede muy bien ser adaptado a los planes y procesos vocacionales en las Diócesis, Institutos, Parroquias, y demás instancias responsables de la animación vocacional, teniendo en cuenta que el punto estratégico de la PV es activar y coordinar los recorridos comunitarios como itinerario vocacional personal; sólo entonces la comunidad cristiana será de verdad regazo de toda vocación. Es en el caminar cotidiano de la fe que deberá estar presente este itinerario armónicamente coordinado, para que lentamente nazca y se evidencie esa personal llamada que madurará en una opción de vida¹⁹⁹.

3.4. Objetivos específicos, metas y estrategias.

El salto de calidad y su decálogo operativo: Aunque hemos venido hablando de un único Salto de calidad, queda claro en la segunda parte de este documento que tal Salto se concretiza, y por ende, se hace operativo, a

199 Cf. CENCINI, Amadeo, "La Comunidad Cristiana, Regazo Materno de toda Vocación"..., op. cit., p. 152.



partir de sus diez dimensiones. Han sido reflexionados y confrontados con la realidad descrita en la primera parte, y hemos llegado a la elaboración del Objetivo General con sus Objetivos Específicos, Metas y Estrategias. Creemos, en definitiva, que trabajando sobre la programación pastoral, sin perder de vista las Urgencias y las Prioridades, lograremos alcanzar cada uno de los Saltos que hoy se nos presentan como utopía, pero que con la gracia del Espíritu Santo y nuestra animación incansable, llegarán a hacerse realidad:

OBJETIVO GENERAL: La Pastoral Vocacional de México da el salto de calidad en sus agentes, acciones y estructuras, promoviendo el lugar que le corresponde dentro de la pastoral de conjunto como una de las dimensiones esenciales dentro de la acción eclesial, a fin de crear la Cultura Vocacional en la Iglesia.

**OBJETIVOS ESPECÍFICOS
METAS
ESTRATEGIAS**

OBJETIVO ESPECÍFICO 1	METAS	ESTRATEGIAS
Que la PV ...	Se logrará si ...	Mediante...
<p>... Ocupe el lugar que le corresponde como columna vertebral de la acción eclesial (la PV es la vocación de la pastoral), a fin de insertarse plena y activamente en la pastoral de conjunto.</p>	<p>...Los Obispos y Superiores toman cada vez mayor consciencia de la importancia de un Centro Vocacional Diocesano con responsables que cubran los perfiles requeridos.</p>	<p>...La creación de un Equipo Itinerante de Animación Vocacional que trabaje a nivel nacional. Este equipo será elegido por la OMAPAV, y en trabajo coral con los Centros Provinciales y Diocesanos, formarán y acompañarán equipos locales para que a su vez, éstos visiten los Institutos, casas de formación, decanatos y parroquias con el fin de promover la cultura vocacional.</p>



OBJETIVO ESPECÍFICO I	METAS	ESTRATEGIAS
Que la PV ...	Se logrará si ...	Mediante...
	<p>...Se elaboran planes diocesanos de PV que sean signo de eclesialidad, unificando los procesos de discernimiento:</p> <p>a) Un solo proceso para mujeres.</p> <p>b) Un solo proceso para varones (seminario, institutos masculinos)</p>	<p>...La calendarización y programación de algunas asambleas nacionales que tengan como objetivo el trabajo con la metodología y la planeación pastorales.</p> <p>Se buscará que para dichas reuniones se elaboren materiales que los participantes puedan operativizar en sus Diócesis e Institutos.</p> <p>También se pueden destinar algunas asambleas para la evaluación del Plan Nacional y los Planes provinciales, Diocesanos y de Institutos.</p>
	<p>...Si todas las Diócesis cuentan con un Centro Vocacional Diocesano óptimo y estable en sus recursos físicos, humanos, didácticos, etc.</p>	<p>...Las siguientes estrategias:</p> <p>a) Se elaborará un bloque o cuaderno operativo que ayude a aterrizar el Plan Nacional.</p> <p>b) Este mismo documento ayudará a formar y estructurar los Centros Vocacionales Provinciales y Diocesanos.</p> <p>c) Se crearán talleres de pastoral de conjunto que tengan como finalidad la planeación y programación del Plan.</p>
	<p>...El Plan llega al conocimiento y asunción de todos los agentes de animación, especialmente de los primeros responsables.</p>	<p>...Las visitas de promoción y animación que hará el Equipo Itinerante de Animación Vocacional a los Obispos y sus Iglesias Particulares, así como a otras estructuras responsables.</p>



OBJETIVO ESPECÍFICO 2		
Que la PV ...	METAS	ESTRATEGIAS
Que la PV ...	Se logrará si ...	Mediante...
<p>...Dinamice la labor pro-vocacional en las parroquias, comunidades religiosas, movimientos eclesiales y otros areópagos.</p>	<p>...Todo creyente, incluso no creyente, es ayudado a descubrir el proyecto que Dios tiene sobre sí.</p>	<p>...La delegación de un sacerdote diocesano que trabaje de tiempo completo en la Coordinación del Centro Diocesano.</p> <p>El Obispo deberá motivar también a la vida consagrada y algunos laicos al trabajo prioritario en el Centro Diocesano.</p>
	<p>...Son más los que se comprometen a trabajar desde su situación y sus ambientes en la animación vocacional.</p>	<p>...El compromiso de representantes de las tres vocaciones para el trabajo coordinado en los Centros Diocesanos.</p>
OBJETIVO ESPECÍFICO 3		
Que la PV ...	METAS	ESTRATEGIAS
Que la PV ...	Se logrará si ...	Mediante...
<p>...Lleve a los agentes y primeros responsables (Obispos, Superiores, Coordinadores Diocesanos), a la asunción de una conciencia vocacional y vocacionalizadora, dejando en claro que todos somos animadores vocacionales de todos los hombres y mujeres (todos los llamados son llamantes), y en todos los ambientes, a fin de propiciar el Salto de Calidad que lleva a una Cultura Vocacional.</p>	<p>...Una animación no motivada por las necesidades y el miedo de las pocas vocaciones, sino por la certeza del amor de Dios para cada persona.</p>	<p>...La reelaboración o actualización de la Guía de PV.</p> <p>Se deberá conformar una comisión para la revisión y actualización de dicha guía.</p> <p>Un proyecto audiovisual que acerque e impregne de cultura vocacional los diferentes medios de comunicación.</p>



OBJETIVO ESPECÍFICO 4	METAS	ESTRATEGIAS
Que la PV ...	Se logrará si ...	Mediante...
<p>...Cuenta con Centros Vocacionales Diocesanos, sostenibles y sustentables, integrados y representados por las tres vocaciones específicas, a fin de promover eficazmente el trabajo coral y sinfónico en la pastoral de conjunto.</p>	<p>...Se elaboran manuales y estatutos para los Centros Provinciales y Diocesanos.</p>	<p>...La redacción de un documento que ilumine el trabajo y funcionamiento de dichos Centros.</p>
	<p>...Las asambleas y las jornadas son espacios para promover el funcionamiento de los Centros Provinciales y Diocesanos.</p>	<p>...Momentos destinados con el fin de que los Centros Diocesanos que han dado pasos firmes compartan, en breves cápsulas, sus eficientes y eficaces estrategias.</p>
	<p>...Cada Centro Diocesano cuenta con el mejor personal (Presbíteros, Vida Consagrada y Laicos) que pueda dar un mejor testimonio y servicio.</p>	<p>...La elaboración de un documento o manual que describa el ser y quehacer de dichos responsables. se defina el perfil e identidad de los responsables de los Centros Provinciales y Diocesanos</p>
OBJETIVO ESPECÍFICO 5	METAS	ESTRATEGIAS
Que la PV ...	Se logrará si ...	Mediante...
<p>... Promueva que se tome en cuenta el perfil requerido para los responsables de los Centros Diocesanos y la duración de estos a fin que los proyectos y trabajos sean desempeñados con continuidad y estabilidad.</p>	<p>...Los Obispos toman en cuenta que el tiempo óptimo de un responsable en un Centro Diocesano es de por lo menos seis años, con una cierta experiencia parroquial.</p>	<p>...La cercanía de los responsables de los Centros Diocesanos de PV al Obispo.</p>
	<p>...Si todos los coordinadores y colaboradores de los Centros Diocesanos se comprometen a asistir a las asambleas y jornadas nacionales.</p>	<p>...El visiteo programado del Equipo Itinerante de Animación Vocacional a fin de:</p>



OBJETIVO ESPECÍFICO 5	METAS	ESTRATEGIAS
Que la PV ...	Se logrará si ...	Mediante...
		<p>a) Hacer expresa la invitación a integrarse y participar en dichas asambleas y jornadas a todos los coordinadores y delegados de PV en las Diócesis e Institutos.</p> <p>b) Dar a conocer el nuevo Plan Nacional a los primeros responsables de la Pastoral de las Diócesis.</p> <p>c) Asistir a todos aquellos eventos nacionales de carácter vocacional con el fin de promover el Plan y sus objetivos.</p> <p>Este equipo se encargará de elaborar un reporte anual de los avances del Plan. Se buscará que este reporte llegue a todos los Centros Provinciales y Diocesanos.</p>
OBJETIVO ESPECÍFICO 6	METAS	ESTRATEGIAS
Que la PV ...	Se logrará si ...	Mediante...
<p>...Diseñe un plan de formación integral para todos los agentes de PV y pastorales afines, con el objetivo de propiciar progresivamente los Saltos de Calidad que llevan a una renovada cultura vocacional.</p>	<p>...Se revisan y actualizan los contenidos de los Cursos de PV de manera que se valore la formación integral y los Saltos de Calidad.</p>	<p>...La conformación de una comisión para la revisión y actualización de dichos cursos.</p> <p>Esta comisión promoverá la implementación de cursos y talleres de formación a través de la web y otros medios.</p>



OBJETIVO ESPECÍFICO 6	METAS	ESTRATEGIAS
Que la PV ...	Se logrará si ...	Mediante...
	<p>...Se organizan cursos y talleres de actualización y formación permanente para los animadores de PV.</p>	<p>...Las siguientes estrategias:</p> <p>a) Se programarán cursos anuales que contextualicen con el Plan.</p> <p>b) Se creará un Diplomado de especialización en PV.</p> <p>c) En los Seminarios y Casas de Formación se adaptará como materia los cursos de PV.</p>
	<p>...Se promueve en la conciencia de los animadores de PV la autocapacitación y autoformación permanentes como camino para iniciar una renovada cultura vocacional.</p>	<p>...El continuo enriquecimiento de la Colección OMAPAV con artículos y temas actuales en materia de Pastoral Vocacional.</p> <p>a) La promoción y apoyo de nuestros agentes capacitados y especializados para la redacción de libros, artículos y otras obras en materia de PV.</p>

3.5. Conclusión. En un mundo tan necesitado de tantas cosas, la PV está llamada a ofrecer lo mejor: nuevos apóstoles, testigos y profetas, y hombres que inyecten en las arterias del mundo el espíritu del evangelio de tal manera que todo el orden temporal se ordene según Dios. “La PV tiene más futuro que pasado”²⁰⁰.

200 Cf. II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones, Documento final..., op., cit., n. 140.



BIBLIOGRAFÍA²⁰¹

- BALTHASAR, Hans U., Teodramática, La Acción, Encuentro Ediciones, vol. 4, Madrid, 1995.
- BENEDICTO XVI, Carta a la Diócesis de Roma sobre la tarea urgente de la educación, 21 de enero de 2008. Carta Encíclica, Caritas in Veritate, 29 de junio de 2009. Homilía en el solemne inicio del Ministerio Petrino del Obispo de Roma, 24 de abril de 2005. Mensaje para la XLVIII Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, 15 de mayo de 2011.
- Catecismo de la Iglesia Católica.
- CENCINI, Amadeo, "La Comunidad Cristiana, Regazo Materno de toda Vocación", en Actualizando Nuestra Pastoral Vocacional, Reseña de Artículos para la Formación de los Agentes de Pastoral Vocacional, México, n. 12, (Colección OMAPAV, noviembre, 2008, 46 pp.), p. 143. Los Sentimientos del Hijo, ed. Sígueme, col. Nueva Alianza, n. 161, Salamanca, 2000, p. 52.
- Codex Iuris Canonici, 1983.
- COLZANI, Gianni, Antropología Teológica, el Hombre: Paradoja y Misterio, Secretariado Trinitario, col. Ágape, n. 25, Salamanca, 2001, p. 76-77.
- Concilio Vaticano II, Constitución Dogmática, Lumen Gentium. Constitución - Pastoral, Gaudium et Spes. Decreto, Apostolicam Actuositatem. Decreto, Optatam Totius.
- Conclusiones de la Asamblea Nacional de Pastoral Vocacional de Pastoral Vocacional, Toluca, mayo de 2008.
- Conclusiones de la Asamblea Nacional de Pastoral Vocacional, Nuevo Laredo, mayo 2011.
- Conferencia del Episcopado Mexicano, Que en Cristo Nuestra Paz México tenga Vida Digna, Exhortación Pastoral del Episcopado Mexicano sobre la Misión de

201 Tanto la Bibliografía como las notas al pie de página o han recibido formato por la revisión constante del mismo documento. La misma razón ha hecho que esta nueva aproximación no cuente con los numerales de la primera redacción que fue sólo un instrumento de ayuda para el estudio en Nuevo Laredo.



la Iglesia en la Construcción de la Paz, para la Vida Digna del Pueblo de México, México, 2010, n. 29.

- Congreso Europeo de Vocaciones, documento final: Nuevas Vocaciones para una Nueva Europa, 1998.

- Documento conclusivo de la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano, Puebla, 1979.

- Documento conclusivo de la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano, Santo Domingo, 1992.

- Documento conclusivo de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida, 2007.

- GONZÁLEZ DE CARDEDAL, Olegario, Raíz de la Esperanza, ed. Sígueme, col. Verdad e Imagen, n. 137, Salamanca, 1995, p. 208.

- Guía de Pastoral Vocacional, México, 1984.

- I Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones, Itaicí, 28.

- II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones, Cartago-Costa Rica, Maestro, en tu Palabra, echaré las Redes, 2011, Documento final, n. n. 34.

- II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones, Cartago-Costa Rica, Maestro, en tu Palabra, echaré las Redes, 2011, Documento final, n. n. 34.

- II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones, Propositiones, p. 106.

- II Congreso Mundial de Vocaciones, El Desarrollo de la Pastoral Vocacional en las Iglesias Particulares, 1982.

- In Verbo Tuo, Propositiones para el Congreso Europeo de Vocaciones.

- INEGI, 2010. Censo general de población.

- JUAN PABLO II, "Discurso a los participantes en el Congreso Nuevas Vocaciones para una Nueva Europa", en L'Osservatore Romano, 107 (11-V-1997). "Discurso final del Santo Padre en Congreso Europeo de Vocaciones". Carta a los organizadores y participantes en el I Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones, n. 2. Exhortación Apostólica, Christifideles Laici. Exhortación Apostólica, Ecclesia in America., Exhortación Apostólica, Familiaris Consortio. Exhortación Apostólica, Vita Consecrata. Exhortación, Catechesi Tradendæ. Exhortación, Pastores Dabo Vobis. Redemptoris Missio.

ANEXO 1: Sinopsis de los principales temas a lo largo de los planes.

La lectura atenta de los documentos nos permite percibir que a lo largo de la historia de la PV en México hay acciones y actitudes que son señalados repetitivamente en los documentos, y que no han sido del todo atendidas. Algunas de estas acciones y actitudes son:

40 años de historia

Acciones y actitudes...	... que se han anquilosado y no han sido del todo atendidas.			
	PPV 1972	GPV 1984	PNPV 1991	PNPV 2000
Acción coral en una Pastoral de conjunto	Hacer la PV, pastoral de conjunto, es decir, eclesial: tarea de todas y cada una de las comunidades cristianas, en su origen, desenvolvimiento y objetivos. (IV, d., ix., p. 29).	La acción de la PV es concorde de toda la comunidad: no todos somos enviados a servir y evangelizar desde la misma función. Unos lo hacen como ministros jerárquicos, otros como laicos y otros desde la vida consagrada. Todos, complementariamente, construimos el Reino de Dios en la tierra (nn. 330, 353, 354, 384, 515, 519, 530, 672). desenvolvimiento y objetivos. (IV, d., ix., p. 29)	En la mayoría de las Diócesis y Congregaciones existe teóricamente la relación de la PV con la Pastoral de conjunto, pero en la práctica no se hace notoria, ya que la relación de la PV con las pastorales afines: juvenil, educativa y familiar es eventual; y casi nula con las demás pastorales. (n. 65)	Dentro de la comunidad, cada evangelizador debe adquirir conciencia de llegar a ser lámpara vocacional, capaz de suscitar una experiencia religiosa que lleve a los niños, a los adolescentes, a los jóvenes y a los adultos a la relación personal con Cristo en cuyo encuentro se descubre las vocaciones específicas. Es cada creyente quien, en virtud de su fe, al mismo tiempo, debe hacerse intérprete



Acciones y actitudes...	... que se han anquilosado y no han sido del todo atendidas.			
	PPV 1972	GPV 1984	PNPV 1991	PNPV 2000
Prioridad en la pastoral juvenil-vocacional.	<p>Impulso de la PV a la pastoral juvenil general como acción formadora que incorpora a los jóvenes y se dirige a los jóvenes, para desarrollar en ellos valores humanos y cristianos ya existentes. (V., obj., 8, met., 3., p. 37).</p>	<p>En las estructuras pastorales de algunas diócesis hay una falta notable de organismos diocesanos y parroquiales de pastoral juvenil, integrados y coordinados, entre sí y con otras pastorales, especialmente con la vocacional. (nn. 288, 574, 620). Es necesario promover la unificación de los criterios y objetivos de la PV y de la PJ, para que ésta sea más evangelizadora y acompañe a los jóvenes en sus procesos vocacionales (n. 774).</p>	<p>El periodo juvenil es un tiempo privilegiado aunque no único, para la opción vocacional, por ello, toda PJ debe ser al mismo tiempo PV. (n. 185).</p>	<p>de la propuesta vocacional, y en cierto modo, hacerse cargo de la vocación del otro. (n. 309)</p> <p>La PV no puede hacer acciones aisladas al margen de la PJ, ya que forma parte del proceso de formación personal de cada joven para una opción evangélica. Para que sea plenamente auténtica la PJ, ésta debe llevar a los jóvenes, por medio de una maduración personal y comunitaria, a asumir un compromiso concreto ante la comunidad eclesial en alguno de los estilos de vida. (n. 369).</p>



Acciones y actitudes...	... que se han anquilosado y no han sido del todo atendidas.			
	PPV 1972	GPV 1984	PNPV 1991	PNPV 2000
<p>La animación armónica de las tres vocaciones específicas</p>	<p>A y u d a r positivamente a que el hombre moderno capte el sentido de las tres vocaciones e s p e c í f i c a s (s a c e r d o t a l , religiosa, laical) a través de la evangelización y catequesis. (V., obj. 5., met., 2, p. 33).</p>	<p>Aunque se ha avanzado mucho en la comprensión de la PV en sentido amplio; en la práctica se sigue llevando una PV orientada a las vocaciones consagradas (n. 291). Existe también una ignorancia y desconfianza a una pastoral de todas las vocaciones, principalmente en los encargados de formación en los seminarios y conventos (nn. 293, 373, 630).</p>	<p>Entre estas tres vocaciones específicas y también entre sus variadas concreciones hay una profunda complementariedad que no se restringe al puro ámbito de las actividades o de la eficacia, sino que llega a lo profundo de su significado eclesial. Entre ellas se iluminan y se c o m p l e m e n t a n armónicamente como partes de un mismo cuerpo. (n. 143) ... La espiritualidad específica de cada camino vocacional deberá, consecuentemente, subrayar los aspectos comunes de la única espiritualidad cristiana. (n. 145)</p>	<p>La PV ha de promover ante todo las tres v o c a c i o n e s específicas, los servicios en la comunidad cristiana y en la sociedad y su compromiso en la construcción del Reino en su dimensión temporal. (n. 314). Se ha de impulsar con mayor insistencia una PV con dimensión e c l e s i a l , fortaleciendo los equipos diocesanos y las experiencias comunes, con una acción fraterna, plural y participativa que presente todas las opciones vocacionales, para que los destinatarios puedan hacer una opción fundamentada y libre, y se f o r t a l e z c a n los diferentes carismas de la Iglesia. (línea de acción 7).</p>



Acciones y actitudes...	... que se han anquilosado y no han sido del todo atendidas.			
	PPV 1972	GPV 1984	PNPV 1991	PNPV 2000
Respeto por los procesos y la libertad de los vocacionados, evitando el reclutamiento y la pesca de vocaciones.	Toda la PV específica, sobre todo, sacerdotal y religiosa, deberá hacerse conjuntamente y siempre con la laical, sin avocar las actividades a una específica vocación, antes de realizarse la opción de la persona. (II, h., p. 25).	Los formadores y agentes de PV deberán asistir a los cursos y reuniones de capacitación que se organizan a nivel nacional, regional, diocesano o congregacional, porque así se evita la pesca y el arrebató de vocaciones con procesos no terminados (nn. 545, 547). El acompañamiento debe respetar la libertad del joven en su camino personal (n. 789).	El sujeto de la vocación debe tomar en serio su proceso y asumir las consecuencias de su opción. Esta no debe hacerse bajo ningún tipo de presión o determinantes psicológicos o sociales. (n. 225).	No se puede seguir pensando en una pastoral de "pescas" preocupados sólo por el propio Seminario de la Diócesis o el propio Instituto religiosos. Es necesario abrirnos una pastoral de "cultivo evangélico" que dé a cada uno su lugar y despierte en cada vocación el interés y la alegría de dar una respuesta a Dios, que sea la propia y la adecuada; especialmente en la apremiante necesidad de servidores del Evangelio a tiempo completo. (n. 401)
Importancia de los cualitativo ante lo cuantitativo	Se debe tender a crear fuentes de vocaciones (comunidades concientizadas) más que actividades paliativas de la crisis actual. (II, f., p. 24).	Existe entre los Obispos y Superiores un pragmatismo e inmediatez, fomentado por las exigencias numéricas que atacan directamente el ritmo y el proceso del desarrollo vocacional (n. 295).	Si se continúa realizando la PV sin apertura eclesial, trabajando cada quien para su Congregación o Diócesis, con un criterio cuantitativo como medida de resultado, no se conseguirá la común-misión de	Ante todo, es Dios-Padre quien llama, quien siempre, y es el Espíritu quien anima toda vocación, Él es quien acompaña en el camino, el artista interior que modela con creatividad infinita el rostro de cada uno según Jesús.



Acciones y actitudes...	... que se han anquilosado y no han sido del todo atendidas.			
	PPV 1972	GPV 1984	PNPV 1991	PNPV 2000
	<p>Eligiendo como objetivo primario, antes que las vocaciones personales, la creación, fortalecimiento, clarificación y organización de la misma PV. (II, i, p. 25).</p>		<p>la Iglesia, porque con esta visión de PV se refuerza la idea de considerar a las Congregaciones y Diócesis como fines de la evangelización y no como medios (n. 261).</p>	<p>El agente de PV como promotor y orientador es instrumento y mediador que actúa desde fuera, así, en el Espíritu se es instrumento y a la vez se inspira el agente que acompaña. (n. 400).</p>
<p>La PV y su relación dimensional con las pastorales afines.</p>	<p>Presencia de dimensión Vocacional en las distintas acciones pastorales: en la educación cristiana, en la acción litúrgica, en la acción del apostolado, en la catequesis, en la familia. (IV, d., viii., p. 29).</p>	<p>La PV es dimensión también esencial de la Pastoral Familiar y de la Pastoral Educativa, y debe ubicarse prioritariamente en la Pastoral de conjunto, en la Pastoral Juvenil y en la Catequesis (nn. 329, 568).</p>	<p>Propiciar que los agentes de PV tengan una relación de diálogo con los responsables de las otras pastorales afines (educativa, juvenil, catequética, familiar). (n. 279)</p>	<p>De una manera especial se ha venido hablando en estos últimos años de una integración y complementación de la PV con las Pastorales afines, como sujetos que somos de comunión en la Iglesia y de participación en su misión de salvación. Todos y cada uno trabajamos en la única y común viña del Señor con carismas y ministerios diversos y complementarios. (n. 367).</p>



Acciones y actitudes...	... que se han anquilosado y no han sido del todo atendidas.			
	PPV 1972	GPV 1984	PNPV 1991	PNPV 2000
Coordinadores Diocesanos con un tiempo estable en el cargo y que cubran con los perfiles requeridos.	La eficacia de la labor pastoral pide que Obispos y Superiores mayores elijan las personas apropiadas para coordinadoras, que los apoyen y les brinden adecuada preparación y libertad de acción, con continuidad y estabilidad de funciones. (II, a, p., 23; V., obj., 4, met., 1, p. 32).	Aún hay una falta de estabilidad en los Agentes Coordinadores de la PV. Improvisación en el nombramiento de Coordinadores para esta Pastoral con la consiguiente falta de preparación (nn. 296, 525, 544, 756, 757, 758, 767).	Se constata como un hecho importante y generalizado los frecuentes cambios de los coordinadores de PV, debidos a veces a las urgencias pastorales de sus obispos o superiores; esto ocasiona que los planes, programas y procesos vocacionales no lleguen a consolidarse (n. 61).	
Centros Diocesanos sustentables y sostenibles, eficaces y eficientes.	Se debe crear una mentalidad sobre su necesidad y conveniencia, con la responsabilidad y dirección del Obispo (V, obj., 3, met., 1,2,3,4, pp. 31-32).	Para favorecer una PV unitaria, que desarrolle un constante y eficaz servicio de animación, se requiere la presencia, en toda la Iglesia particular del Centro Diocesano de las Vocaciones (nn. 400, 401, 405, 406, 772, 773).	En su mayoría cuentan con un plan de trabajo elaborado desde hace más de tres años. Aunque hay quienes todavía no tienen plan y equipo de trabajo. (n. 60).	Desarrolla su trabajo en servicio de todas las vocaciones específicas, mantiene el contacto con las distintas iniciativas de acompañamiento y con los institutos de formación presbiteral, diaconal, religiosa y misionera existentes en la Iglesia local, y junto al Coordinador del Centro Diocesano, forman parte del mismo presbíteros, religiosos, religiosas, misioneros, miembros de Institutos Seculares, laicos y seminaristas o formandos (n. 364).



Primer período, de 1941 a 1961.

	Nivel universal	Nivel latino	Nivel nacional
1941	Mediante el Motu proprio "Cum Nobis", Pío XII funda la Obra Pontifica de las Vocaciones Sacerdotales ante la Congregación para los Seminarios y Estudios universitarios.		
1943	La Congregación para los Seminarios publica los estatutos de la Obra Pontifica de las vocaciones sacerdotales.		
1954	Mediante la carta encíclica "Sacra Virginitas" Pío XII destaca la virginidad y la castidad como precioso tesoro en el servicio divino. Se crea la Comisión Pontificia para América Latina.		
1955	Aparece en Europa un documento sobre "los Seminarios en estado de misión" destacando la dimensión misionera y eclesial de la formación, Aparece la Obra de las vocaciones religiosas incorporada a la Obra Pontifica de las Vocaciones.	Se realiza la I Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Río de Janeiro, en donde se destaca la escasez de vocaciones y se llama a la promoción de las mismas.	Se inician Congresos nacionales sobre las vocaciones
			Al concluir una reunión – curso en Guadalajara se funda el Secretariado de Vocaciones del Episcopado, mismo que será llamado más tarde Centro Nacional de Vocaciones.



Enero	Presbítero	Oficio
11	Pbro. Dr. Jesús Abelardo Ceballos Solís	Juez Instructor para casos de dispensa de las obligaciones contraídas en la ordenación.
11	R.P. Gabriel Arcángel Gamboa Crespo	Notario Cualificado del Tribunal Eclesiástico.
11	Pbro. Pedro Sergio de Jesús Mena Díaz	Responsable Único de las obras realizadas en los edificios catalogados como monumentos históricos, bajo custodia de la Arquidiócesis de Yucatán.
11	Pbro. Lic. Patricio Enrique Sarlat Flores	Coordinador de la Comisión Diocesana de Pastoral Social.
11	Pbro. Lorenzo Augusto Mex Jiménez	Coordinador del Área de Promoción de la Conciencia Social en la Pastoral Social.
11	Pbro. Luís Antonio Ferráez Solís	Coordinador del Área de la Asistencia Social, en la Pastoral Social.
25	Pbro. Mons. D. Carlos Trujillo Selem	Párroco de “El Buen Pastor”, en Mérida.
25	Pbro. Manuel Torres Heredia	Rector de la Iglesia del Espíritu Santo.
25	Pbro. Lic. Joel Gualberto Tuz Canul	Párroco de “El Divino Redentor”, Pensiones.
25	Pbro. Ernesto Navarrete Yam	Párroco de N.Sra. de la Natividad, en Acanceh.
25	Pbro. Miguel Arcángel Santos Fernández	Párroco de San Francisco Javier, en Tzucacab.
25	Pbro. Ricardo Rocha Sandoval	Párroco de N. Sra. de la Asunción,
Febrero	Presbítero	Oficio
6	Pbro. Fernando Jesús Castro Andrade	Rector de la Iglesia de Santa Isabel.
13	R.P. José Ignacio Rodríguez Daruich, L.C.	Autoriza para celebrar la Santa Misa y los demás sacramentos en la Arquidiócesis de Yucatán

NOMBRAMIENTOS DISPUESTOS
 POR S.E. MONS. EMILIO CARLOS BERLIE BELAUNZARÁN

Marzo	Presbítero	Oficio
20	Pbro. Carlos Ceballos García	Coordinador del Área de Estudio en la Comisión Diocesana del Clero.
27	Pbro. Miguel Medina Oramas	Asesor Diocesano de Encuentro matrimonial
27	Pbro. Lic. Joel Gualberto Tuz Canul	Asesor del Equipo Diocesano del MFC.
Abril	Presbítero	Oficio
25	Pbro. José Candelario Jiménez Jiménez	Coordinador de la Comisión Diocesana de Pastoral del Mar.
25	Pbro. Jorge Arturo Rodríguez Salazar	Vice coordinador de la Comisión Diocesana de la Pastoral del mar.
Mayo	Presbítero	Oficio
6	Pbro. Lic. Patricio Enrique Sarlat Flores	Párroco de San Rafael, en Mérida, Yucatán
6	R.P. Eduardo Velázquez Alvarado, M.S.P	Párroco de San Miguel Arcángel, en Mérida, Yucatán
9	Pbro. Eudaldo Cervantes Pech	Párroco de San Miguel Arcángel, de Hochtún
9	Pbro. Aarón Dzib Cauich	Párroco de San Miguel Arcángel, de Temax.
9	Pbro. Lic. Alberto José Ávila Cervera	Párroco de "El Divino Redentor", en Fracc. Pensiones, de Mérida.
9	Pbro. Lic. Joel Gualberto Tuz Canul	Párroco de San Francisco de Asís, en Mérida
9	Pbro. Lic. Joel Gualberto Tuz Canul	Decano del Decanato 4.